

**EL ADOLESCENTE
Y LA CONSTRUCCION DE LA AUTORIDAD**

Por

Mónica María Franco Restrepo

María Isabel Arias Restrepo

Doris Elena Salazar Hernández

Trabajo Presentado como Requisito

para Optar al Título de

MAGISTER EN ORIENTACION Y CONSEJERIA

Etica y Sexualidad

Presidente

OSCAR MESA MORENO

Medellín

UNIVERSIDAD DE ANTIIOQUIA

FACULTAD DE EDUCACION

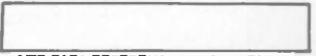
DEPARTAMENTO DE EDUCACION AVANZADA

1996



UNIVERSIDAD
DE
ANTIOQUIA

APARTADO: 1226
MEDELLIN - COLOMBIA



CITE ESTA REFERENCIA AL CONTESTAR

ACTA DE APROBACION DE TESIS

Entre presidente y jurados de la tesis: EL ADOLESCENTE Y LA CONSTRUCCION DE LA AUTORIDAD, presentada por las estudiantes Doris Elena Salazar Hernández, María Isabel Arias Restrepo y Mónica María Franco Restrepo, como requisito para optar al título de Magister en Educación: Orientación y Consejería, nos permitimos conceptuar que ésta cumple con los criterios teóricos y metodológicos exigidos por la Facultad y por lo tanto se aprueba.

Medellín, octubre 4 de 1996

OSCAR MESA MORENO
Presidente

ANITA RODRIGUEZ DE O.
Jurado

HERNAN DARIO SIERRA VALENCIA
Jurado



FACULTAD DE EDUCACION
Centro de Investigaciones Educativas
Centro de Documentación
CEDEL

02734

TM
40069



CONTENIDO

	Pág.
GLOSARIO	
INTRODUCCION	10
1. PROBLEMA	12
2. OBJETIVOS	13
2.1. GENERAL	13
2.2. ESPECIFICOS	13
3. ANTECEDENTES	14
4. DESARROLLO CONCEPTUAL	19
4.1. GENESIS DE LA AUTORIDAD	19
4.2. ALGUNOS ASPECTOS HISTORICO-SOCIALES SOBRE LA REPRESENTACION DE LA AUTORIDAD	21
4.3. LA AUTORIDAD COMO APOYO A LAS SOCIEDADES	25
4.4. RELACIONES DE AUTORIDAD EN ALGUNAS CULTURAS	29

4.5.	LA AUTORIDAD Y EL PSICOANALISIS	31
4.6.	HACIA LA CONSTRUCCION DEL YO	34
4.7.	DEL YO IDEAL AL IDEAL DEL YO	37
4.8.	DONDE NACE EL SUPERYO	40
4.9.	LA LATENCIA: DESPLAZAMIENTO DEL DESEO SEXUAL	42
4.10.	LA ADOLESCENCIA	45
4.10.1.	Sexualidad	47
4.10.2.	Identidad Y Autoridad	51
4.10.2.1.	<i>Identidad</i>	54
4.10.2.2.	<i>Autoridad</i>	57
4.10.3.	Relación de Grupo	59
4.10.4.	Relación Maestro - Alumno	61
4.10.4.1.	<i>Amor y Transferencia</i>	61
4.10.4.2.	<i>Identificación</i>	64
4.10.5.	Conciliación del Deseo con la Autoridad	69
5.	METODOLOGIA: HISTORIAS DE VIDA	73
5.1.	ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE VIDA DE JUAN	76
5.2.	ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE VIDA DE CHARLES	78
5.3.	ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE VIDA DE VANESSA	80
5.4.	ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE VIDA DE JAIME	82
5.5.	ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE VIDA DE CLARA	84

6.	INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	86
6.1.	RELACION CON LA MADRE	86
6.2.	RELACION CON EL PADRE	88
6.3.	RELACION CON EL MAESTRO	91
6.4.	RELACION CON LOS PARES	94
7.	PROPUESTA ETICA	97
	BIBLIOGRAFIA	100

GLOSARIO

El glosario conformado por los términos que usamos con mayor frecuencia en el desarrollo de nuestra investigación fue tomado textualmente del Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis¹, por considerar que sus significados se ajustan a las connotaciones que queremos darles en nuestro texto; además de considerar el valor y la gran importancia del aporte de estos dos autores en el acercamiento conceptual del psicoanálisis.

CENSURA

De acuerdo con la teoría Freudiana, la censura es la función que tiende a impedir, al deseo inconsciente y a las formaciones que de él derivan, el acceso al sistema preconscious-consciente.

¹ LAPLANCHE. Jean y Bertrand Pontalis. "Diccionario de Psicoanálisis". Barcelona. Labor. 1981.

COMPLEJO DE EDIPO

Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de Edipo.

Según Freud, el complejo de Edipo es vivido en su período de acmé entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica; su declinación señala la entrada en el período de latencia. Experimenta una reviviscencia durante la pubertad y es superado, con mayor o menor éxito, dentro de un tipo particular de elección de objeto. El complejo de Edipo desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano.

Los psicoanalistas han hecho de este complejo un eje de referencia fundamental de la psicopatología, intentando determinar, para cada tipo patológico, las modalidades de su planteamiento y resolución. La antropología psicoanalítica se dedica a buscar la estructura triangular del complejo de Edipo, cuya universalidad afirma, en las más diversas culturas y no sólo en aquellas en que predomina la familia conyugal.

ELECCION DE OBJETO

Acto de elegir a una persona o tipo de persona como objeto de amor. Se distingue una elección de objeto infantil y una elección de objeto puberal; la

primera marca el camino para la segunda. Según Freud, la elección de objeto se efectúa según dos modalidades principales: el tipo de elección de objeto por apoyo y el tipo de elección de objeto narcisista.

IDEAL DEL YO

Término utilizado por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse.

IDENTIFICACION

Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

LATENCIA (período de)

Período comprendido entre la declinación de la sexualidad infantil (quinto o sexto año) y el comienzo de la pubertad, y que representa una etapa de detención en la evolución de la sexualidad. Durante él se observa, desde este punto de vista, una disminución de las actividades sexuales, la desexualización de las relaciones de objeto y de los sentimientos (especialmente el predominio de la ternura sobre los deseos sexuales) y la aparición de sentimientos como el pudor y el asco y de aspiraciones morales y estéticas. Según la teoría psicoanalítica, el período de latencia tiene su

origen en la declinación del complejo de Edipo; corresponde a una intensificación de la represión (que provoca una amnesia que abarca los primeros años), una transformación de las catexis de objetos en identificaciones con los padres y un desarrollo de las sublimaciones.

SUPERYO

Una de las instancias de la personalidad, descrita por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: su función es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Freud considera la conciencia moral, la autoobservación, la formación de ideales, como funciones del superyó.

Clásicamente el superyó se define como el heredero del complejo de Edipo; se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. Algunos psicoanalistas hacen remontarse la formación del superyó a una época más precoz, y ven actuar esta instancia desde las fases preedípicas (Melanie Klein), o por lo menos buscan comportamientos y mecanismos psicológicos muy precoces que constituirían precursores del superyó (por ejemplo Glover, Spitz).

TRANSFERENCIA

Designa, en psicoanálisis, el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad.

Casi siempre lo que los psicoanalistas denominan transferencia, sin otro calificativo, es la transferencia en la cura. La transferencia se reconoce clásicamente como el terreno en el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica, caracterizándose ésta por la instauración, modalidades, interpretación y resolución de la transferencia.

YO IDEAL

Formación intrapsíquica que algunos autores, diferenciándola del ideal del yo, definen como un ideal de omnipotencia narcisista forjado sobre el modelo del narcisismo infantil.

INTRODUCCION

A pesar de que el concepto de la adolescencia como tal sólo surgió a partir del siglo XVIII con Rousseau, desde comienzos de la humanidad es mucho lo que se ha dicho y se ha escrito sobre la juventud; especialmente en nuestro siglo, que es cuando se han visto más acentuadas las diferencias generacionales, llegando incluso, en la década de los sesenta, a manifestar de forma violenta la posición antagónica de los adolescentes contra las generaciones adultas.

En la sociedad colombiana, y en particular en nuestra ciudad, el tema de la adolescencia se ha puesto de moda en los últimos años debido a los fenómenos sociales de desequilibrio por los cuales ha debido atravesar. Sin embargo, y a pesar de que ha sido un tema importante para los estudiosos de la existencia humana por mucho tiempo, la mayoría de los textos que encontramos sobre la adolescencia, han sido escritos a la luz de la filosofía, la antropología, la psicología y la sociología, mas es muy poco lo que podemos encontrar desde la mirada psicoanalítica, debido quizás a que han sido relativamente pocos los autores que se han inclinado a trabajar sobre esta temática desde la teoría Freudiana.

Por lo tanto, y debido a la crisis de valores, al déficit en la formación y a la ausencia de función paterna que sufre el adolescente, consideramos de gran importancia emprender un estudio que sustente su situación actual desde la perspectiva psicoanalítica y que contribuya a un acercamiento generacional y al mejoramiento de la relación de autoridad, no sólo en la familia, sino, y principalmente, en la escuela, que es donde se manifiestan con mayor facilidad los sentimientos y las emociones individuales de cada adolescente.

Hemos seleccionado como objeto de investigación la autoridad para el adolescente porque el joven se encuentra inscrito en un grupo humano cuyo referente inmediato es la familia con proyección a la escuela, y a través de ellos, a una cultura. Esta inscripción supone ciertos requisitos marcados por la ley y frente a la exigencia de ésta, se encuentra con actitudes de rechazo hacia sus padres y maestros y viviendo una época de marcadas diferencias con respecto al resto de la población, en la cual sobresalen su irreverencia, su rebeldía, su despotismo, etc.

1. PROBLEMA

En nuestro trabajo cotidiano con adolescentes se evidencia una crisis en la relación maestro-alumno; reflejada en la falta de compromiso con su pasado y su porvenir y la indiferencia ante la palabra del adulto. Esta situación nos motiva a investigar qué hay detrás de estas manifestaciones que afectan la relación de autoridad y, específicamente, a profundizar en la vivencia y el pensamiento que asume el adolescente frente a la autoridad. Este proyecto nos permitirá ofrecer una propuesta ética en pro de una mejor comunicación en la relación de autoridad maestro-alumno.

2. OBJETIVOS

2.1. GENERAL

Establecer cómo se construye la autoridad en el adolescente y cómo la percibe en las relaciones con las personas que le son significativas.

2.2. ESPECIFICOS

2.2.1. Conceptualizar el proceso de construcción de la autoridad desde diferentes autores orientados a la luz de la teoría psicoanalítica.

2.2.2. Analizar historias de vida de diferentes adolescentes.

2.2.3. Identificar las diferentes relaciones de los adolescentes con las personas que han sido significativas para él.

2.2.4. Interpretar los resultados obtenidos en las historias de vida desde el psicoanálisis.

2.2.5. Presentar una propuesta ética para los maestros frente a la relación de autoridad con los alumnos adolescentes.

3. ANTECEDENTES

Las Investigadoras Amelia Moreno y Angela María Quintero, en su tesis 'Relación entre la autoridad del maestro y la autonomía infantil'² sostienen que en los primeros períodos de la vida el niño establece relaciones de dependencia con el adulto, las que se van tornando menos dependientes de acuerdo con el grado y tipo de autoridad que se ejerza sobre él. Este trabajo investiga la relación entre la actitud autoritaria del maestro y el desempeño personal del alumno sobre todo en lo concerniente al desarrollo de su autonomía moral y cognitiva. Al final, plantean recomendaciones para mejorar las condiciones educativas que permitan la formación integral.

Por su parte, la investigación "Obediencia a la autoridad y actitudes psicosociales"³, realizada por Mercedes Jiménez, se enmarca en el ámbito de la psicología social y su propósito fue estudiar a través de la réplica del paradigma experimental de S. Milgran sobre la obediencia a la autoridad, frente a un claro imperativo moral que proviene de ésta. Como variación experimental se introdujo la aplicación del CPRI (Canadian Peace Research

² Tesis. Medellín, U de A. 1983.

³ Tesis. Medellín, U.S.B., 1987.

Institute), cuestionario de actitudes psicosociales que permitió un sondeo a nivel ideológico y de personalidad de los sujetos experimentales. Con la elaboración de esta tesis se concluyó que "el condicionamiento a la obediencia es más fuerte que el aprendizaje de ciertos valores sociales y morales" además de que "posibilitó una mirada crítica de la mal denominada "virtud" de la obediencia.

La investigación de Estela Mosquera y Rocío Corrales, titulada "Actitudes de los adolescentes de Medellín ante el tipo de educación impartida por sus padres"⁴ plantea dos dimensiones del concepto de autoridad y encuentra que éstas dos dimensiones están conformadas por varios factores. Se detiene en el análisis de la autoridad como fenómeno social, cuyos cimientos se sitúan en la relación entre mando y obediencia. Estudia las manifestaciones de la autoridad en la institución familiar, que va a determinar el desarrollo de la personalidad del adolescente y que a la vez contribuye, mediante formas sutiles de dominación, al mantenimiento de un orden moral y social.

Otro antecedente que encontramos fue la investigación "Actitud de los adolescentes frente a la autoridad de los padres" de Luz María Vélez y Beatriz Cuesta⁵, en la cual se pretende conocer las actitudes que tienen los adolescentes de Medellín hacia la autoridad de sus padres y la asociación de esa actitud con el sexo y el sector socioeconómico. Este estudio se elaboró con el fin de conocer cómo ve y cómo vive el adolescente de nuestra

⁴ Tesis. Medellín, U de A, 1987.

⁵ Tesis. Medellín, U de A, 1981.

ciudad la autoridad familiar y buscar métodos para mejorar esta actitud si fuera desfavorable.

Por otro lado, Magda Lucía Ojeda, en su tesis "Autoridad paterna en el adolescente"⁶, buscó información sobre la percepción que tiene el adolescente de la autoridad paterna a través de un cuestionario a estudiantes de los grados 10 y 11 del colegio San Marcos de Envigado, con el fin de formular parámetros desde la psicología humanista que permitan mejorar la intervención del psicólogo dentro de la familia en la fase de la prepubertad.

Encontramos una tesis que consideramos importantísima para el desarrollo de nuestra investigación porque además de estar muy relacionada con nuestro objeto de estudio, es la más reciente que hayamos podido encontrar en nuestra revisión bibliográfica y creemos que por su contenido puede constituirse en un eslabón inicial para nuestro estudio. El título es: "Exploración de algunas características del comportamiento de figuras de autoridad representadas por profesores, según la percepción de adolescentes y sus posibles influencias en la internalización de la autoridad en los mismos". Los autores son: Héctor Jaime Estrada, Yudi Elena Ochoa y Diana Luz Ruiz⁷. Esta tesis apunta hacia las posibles influencias de la autoridad a partir de figuras emocionales significativas, en este caso representadas por profesores, quienes contribuyen en gran medida, además de los padres, al desarrollo de comportamientos adaptativos en el individuo. Para esto se realizó una serie de entrevistas con algunos adolescentes que

⁶ Tesis. Medellín, U.S.B., 1994.

⁷ Tesis. Medellín, U.S.B., 1995.

están cursando el último grado de secundaria en el municipio de San Pedro de los Milagros, los cuales permitieron hacer un sondeo acerca de las creencias y puntos de vista subjetivos sobre la manera que ellos perciben a la población docente como figuras de autoridad que son.

En la metodología se tuvo en cuenta una serie de categorías que en la medida de su presencia, son determinantes en la incorporación de la autoridad en el desarrollo del psiquismo. Partiendo de esta descripción, la metodología que se siguió fue la fenomenológica, pues ésta busca reflejar la realidad tal cual se presenta sin constreñir su estructura desde afuera representándola en su totalidad.

Además encontramos en la Revista Psique el artículo: "Aspectos generales sobre la adolescencia", de María del Pilar Restrepo⁸, en el cual se menciona que en la adolescencia, por ser una fase de transición, se reviven los conflictos infantiles y a esto se le suma la incertidumbre por lo nuevo. En este punto pueden incluirse los conflictos con la autoridad, que resultan del desface entre la figura parental que detenta normas, y el adolescente que rechaza la dependencia y el sometimiento, lucha por ganar autonomía y se defiende de tal manera que puede reaccionar violentamente frente a cualquier adulto.

Consultamos también en la base de datos ERIK, de carácter internacional, que contiene las últimas publicaciones sobre educación en 700 revistas inscritas, y encontramos que en los últimos cinco años las publicaciones sobre autoridad y adolescencia, lejos de estar relacionadas con la

⁸ En: Psique. Medellín, U de A. Vol.2, No.1, 1992.



perspectiva que queremos darle a nuestra investigación, describen aspectos legislativos, educativos, clínicos, administrativos, metodológicos, estadísticos, o actitudinales frente a los conflictos que viven los adolescentes, tales como la drogadicción, la relación con los padres, la hostilidad, la autonomía, los aspectos morales, las diferencias sexuales, el abuso físico, el alcoholismo, la delincuencia y la violencia familiar. Por este motivo decidimos no tenerlas en cuenta para los antecedentes ni traducirlas.

4. DESARROLLO CONCEPTUAL

4.1. GENESIS DE LA AUTORIDAD

A partir de la introyección de la ley en la comunidad primitiva, es posible determinar los elementos que intervienen en la introyección de la misma a nivel individual.

En "Totem y Tabú" (1912), Freud plantea que el origen de la cultura parte de el mito del padre terrible odiado por los hijos, por el obstáculo que significaba para ellos satisfacer los deseos sexuales sentidos frente a su madre y sus hermanas; éste era un padre violento y celoso que reservaba todas las hembras para él y expulsaba a sus hijos varones cuando crecían. Pero tras el asesinato en común, con el cual saciaron su odio e impusieron su deseo de ser como él, no se logró la satisfacción plena de ninguno. En cierto sentido había sido en vano, pues ninguno de los hijos pudo ocupar el lugar del padre y fue el fracaso el que propició la reacción moral y el sentimiento de culpa.

Esto trajo como consecuencia la creación del animal totémico como sustituto del padre y de las prohibiciones fundamentales que originaron el sentimiento ético de los hombres: "la prohibición del incesto y la de no matar al totem", a

la que se agrega la de no matar al hermano. Después de mucho tiempo, la prohibición dejó de regir con exclusividad para los miembros del linaje y adoptó el sentido del "no matarás".

A partir del totem como representante de la ley, surge entonces la conciencia moral colectiva, que se encarga de cuidar, observar y criticar; ya no es la violencia del padre la que impone la ley, ya no es necesaria la fuerza para asegurar su cumplimiento, pues el lenguaje, la palabra, se ha constituido en ley que regula y que pone límite al deseo a través de pactos, alianzas y convenios, garantizando así el orden social.

Esta unidad mayor hacia la cual se ha transferido el poder sólo se mantiene por ligazones de sentimientos entre sus miembros, por lazos identificatorios generados entre sí y hacia el representante legal, que es colocado en el lugar del ideal del yo; indicando al grupo lo que debe hacer por medio de las normas y los valores ideales para garantizar la convivencia social.

Las normas, además de ser un método regulador de las acciones de los hombres, son un intento por crear condiciones para que la vida en sociedad sea posible. La fuerza que impulsa en esta dirección es la pulsión de la vida o Eros, que según plantea Freud en "Por qué la Guerra"⁹, es la que tiende a conservar la vida. Lo que sucede es que fracasa, ya que las normas son insuficientes para mantener controlada la pulsión de agresión o destrucción que es la que quiere destruir o matar.

⁹ FREUD, Sigmund. Obras Completas. "Por qué la Guerra". 1933.

¿Qué hacer para intentar un control sobre la pulsión de muerte? Freud dice que una forma es introyectándola, es decir, volviéndola al yo. La consecuencia de esta introyección es la escisión del yo y el surgimiento de una instancia nueva: el superyó, que se encargará de inhibir y controlar esa agresión.

La ambivalencia pulsional humana hace que el superyó ceda en sus funciones y transgreda la ley, siendo necesario que interceda una instancia externa (el tercero regulador), que controle al yo, aplicando el castigo que es el que hace que la culpa surja como temor a la pérdida del amor, temor a ser excluido, a no ser reconocido, pues en lo social lo que cuenta es el reconocimiento.

La pregunta de cómo se introyecta la ley en el individuo lleva a establecer inicialmente la forma como el sujeto ingresa a la cultura, al orden simbólico, es decir, al lenguaje; pues no es posible hablar de ley sin referirse a la palabra, ya que la palabra es la ley que regula, que limita; ...y posteriormente determinar qué es lo que permite que esa ley se introyecte y se quede en cada sujeto como una voz interior que le dice qué debe hacer y qué no debe hacer.

4.2. ALGUNOS ASPECTOS HISTÓRICO-SOCIALES SOBRE LA REPRESENTACIÓN DE LA AUTORIDAD

Sigmund Freud, en "Totem y Tabú", afirma que el tabú es una manifestación y una consecuencia de la creencia de los pueblos primitivos en los poderes demoniacos. Luego se desligó el tabú de este comienzo y continuó formando un poder, construyendo así la raíz de nuestras prescripciones morales y de nuestras leyes.

Los tabúes son prohibiciones muy antiguas que una generación (la autoridad) impuso e inculcó a otra generación posterior de hombres primitivos. Lo que se prohibía era la ambivalencia pulsional del individuo, y estas prohibiciones se conservaron de generación en generación por medio de la tradición transmitida por la autoridad paterna y social. Pero la tendencia a transgredir esas prohibiciones continúa en lo inconsciente. El poder mágico que se atribuye al tabú se limita a su fuerza para inducir al hombre en tentación como un "contagio"¹⁰, porque el deseo prohibido se desplaza en lo inconsciente sobre otros objetos.

Las normas morales que resulten del pensamiento totémico de las tribus primitivas constituyen el aspecto social más importante con respecto a las relaciones de los grupos entre sí. Las normas principales son las que se refieren al incesto y a la agresividad. Así aparece por primera vez la exogamia. La ley sólo prohíbe, desde la época arcaica, lo que los hombres son capaces de realizar por efectos pulsionales. Así deducimos de la prohibición del incesto una pulsión natural que induce a realizarlo.

Luego, en la construcción histórica que hace Freud de la religión monoteísta, destaca que Moisés concertó un plan con los semitas para fundar un nuevo imperio y se valió de su carácter autoritario para dirigir al pueblo, pues no existía otra autoridad central o un poder estatal que lo impidiera. Freud tampoco niega que la Biblia induce a aceptar el asesinato de Moisés por ordenar e imponer al pueblo su creencia; pues el texto bíblico narra una serie de sublevaciones contra la autoridad de Moisés que, de acuerdo con

¹⁰ FREUD, Sigmund. Obras Completas. "Totem y Tabú". 1913. pág. 29.

su ley, -es decir la de Jahve-, eran reprimidas con sangrientos castigos, y una de estas sublevaciones tuvo como fin el desenlace de su muerte.

Moisés inculcó a su pueblo la idea de un dios único pero los sacerdotes judíos proclamaron algunas instituciones y rituales posteriores con el fin de incrementar su autoridad. Sin embargo, la importancia de este "gran hombre"¹¹ se debió a la necesidad imperiosa que tenemos los seres humanos, de buscar una autoridad a la cual podamos admirar, a la cual podamos someternos y por la cual podamos ser dominados, e incluso maltratados, como asegura Freud en el texto "Moisés y la Religión Monoteísta", y asegura también que esta necesidad en las masas se debe a la añoranza del padre que persiste en los humanos desde la niñez.

Moisés fue entonces modelo de padre para los judíos, ya que prometía ampararlos si eran fieles a sus ideas y a su voluntad. Mas cuando decidieron matarlo, simplemente repitieron un crimen de épocas primitivas, el del protopadre, el parricidio; el cual dio origen a los preceptos del orden social, las leyes morales y la religión. No debe extrañarnos entonces que para el pueblo judío Moisés haya desempeñado el papel de superyó, pues fue precisamente por amor a su autoridad, que fue asesinado; debido al efecto de semejanza con el padre, que ejercía sobre el pueblo judío.

Las bases fundamentales de este proceso se repiten en la evolución de la vida del individuo. También aquí es la autoridad paterna, la del padre omnipotente con su amenazante poder castigador, la que lleva al niño a renunciar a sus pulsiones, la que establece lo permitido y lo prohibido; lo

¹¹ FREUD. Sigmund. Obras Completas. "Moisés y la Religión Monoteísta". 1939. pág.103.

que él reconocerá como la virtud o el pecado, el bien o el mal. El niño renuncia a sus pulsiones por la presión de la autoridad que sustituye al padre y lo continúa, -el superyó-, mas no por ello deja de ser como era antes.

Entonces, la pulsión de muerte es, inicialmente, la que hace sentir la amenaza de perder el amor y se evita por temor a esa pérdida. Por eso lo importante no es si se agrede o se tiene la intención de hacerlo, puesto que el peligro sólo aparece cuando la autoridad lo descubre, y su actitud es igual en ambos casos. El cambio sólo se produce cuando la autoridad se internaliza y se establece como superyó. Sólo entonces se puede hablar de conciencia moral y sentimiento de culpa, pues en esta fase sí hay diferencia entre agredir y pretender hacerlo, porque ni siquiera los pensamientos se pueden ocultar al superyó.

El superyó es el sucesor y representante de los padres que mantiene presionado al yo. Al igual que en la infancia, en la edad adulta, el yo trata de conservar el amor de su amo; su aprobación inspira alivio y sus reproches, remordimiento. Cuando el yo renuncia a sus pulsiones espera que el superyó lo recompense con más amor. Antes de internalizar la autoridad como superyó, sucedía un conflicto similar ante la amenaza de perder el amor, por lo cual el niño experimentaba satisfacción cuando lograba renunciar a sus pulsiones por amor a los padres. Y luego, cuando esta autoridad se internalizó en el yo, esta sensación agradable de seguridad se convirtió en el orgullo, como efecto narcisístico secundario.

El superyó cultural, al igual que el individual, establece rígidas exigencias éticas e ideales cuya violación es castigada con el sentimiento de culpa, del cual conocemos dos orígenes: uno es el miedo a la autoridad exterior, el

cual obliga a renunciar a la satisfacción de las pulsiones; y el otro, el temor al superyó, impulsa hacia el castigo porque no se le pueden ocultar los deseos prohibidos. La relación que existe entre la renuncia a las pulsiones y el sentimiento de culpa se debe a que el rigor de la conciencia moral continúa la severidad de la autoridad exterior, revelándola y sustituyéndola. Es decir que con el miedo que produce la internalización del superyó, no basta la renuncia a la satisfacción de la pulsión porque el deseo persiste y no se le puede ocultar; por lo tanto, la abstinencia ya no será recompensada con la conservación del amor y el sentimiento de seguridad, el orgullo.

El efecto de la renuncia pulsional sobre la conciencia moral se basa en que cada parte de agresión a cuya satisfacción se renuncia, la incorpora el superyó, aumentando así su agresividad contra el yo. Esta primera provisión de agresividad del superyó desarrolla tendencias agresivas contra la autoridad que prohibió al niño sus primeras satisfacciones. Por necesidad, el niño tuvo que renunciar a esa venganza incorporando esa autoridad e identificándose con ella y convirtiéndola así en superyó, el cual se apodera de la agresividad que el niño siente contra ella. Por lo tanto, la energía agresiva de la cual creemos que está dotado el superyó, sólo es la continuación de la energía culpatoria de la autoridad exterior.

4.3. LA AUTORIDAD COMO APOYO A LAS SOCIEDADES.

Gerard Mendel (1974),¹² expone su tesis de que la autoridad ha sido la piedra de apoyo de todas las sociedades. Desde los primeros tiempos, todas las formas de explotación del hombre por el hombre se han basado en

¹²MENDEL, Gerard. "Descolonización del Niño". Barcelona, Ariel, 1974. pag.12.

la autoridad, derivada ésta de la dependencia del más débil ante el más fuerte.

Ahora asistimos a la disgregación de nuestras sociedades a causa del adelanto tecnológico, el cual está afectando las relaciones del individuo consigo mismo y con la sociedad. La consecuencia más notoria es la falta de todo "consenso social"; este acuerdo implícito entre valores y creencias de un grupo social que lo vitalizaba y que regía las relaciones entre unos y otros. Ahora un nuevo consenso está llenando el vacío dejado por aquel fenómeno de autoridad. Ahora las relaciones del grupo se han convertido en relaciones de fuerza.

Es así como se pierde el individuo ante la fuerza del Estado que apenas hace caso a los valores y al derecho. Ahora lo que nos preocupa será saber qué tipo de consenso podría establecerse tras la caída de la autoridad. Un punto de referencia puede ser que "el estado natural del hombre es el conflicto"¹³. Este conflicto se plantea entre las pulsiones inconscientes y el yo, y entre el yo y la realidad exterior. Este yo tiene una función ambivalente al ser portador de la realidad externa al mundo interior y de los deseos e ilusiones del mundo interior a la fuerte presión de la realidad externa.

Ante esta situación puede esperarse que el yo se complazca en forjarse ilusiones. Por esta vía oculta el conflicto y se crea tal unión entre el yo individual y la sociedad que a veces no logran separar sus funciones; el individuo inconscientemente se inhibe, proyecta e idealiza y la sociedad lo empuja hacia la represión y la inhibición y le señala el objeto sobre el que

¹³ Ibid, pág. 13.

debe proyectarse y el que debe idealizar: "el padre social, el mayor, el jefe"¹⁴ y perpetúa estos procesos; con lo cual las sociedades han logrado un cierto orden: a cada uno su lugar, su poder. El eje central de este armazón lo constituía el fenómeno de la autoridad.

Con la evolución de la humanidad este fenómeno pasó de ser absoluto y arbitrario a ser relativo, y lo que se fue separando de la autoridad se llamó "valores": de la fuerza se pasó al derecho, del capricho del mayor a la justicia, de la palabra revelada a la verdad científica, de la omnipotencia social al poder del individuo, etc. Y así se fue dando que la autoridad dejara de ser una actitud condicionada en el avance del individuo a su mayoría de edad. Los mitos y los dioses dejaron de encarnar la omnipotencia mágica que el niño atribuye a padres y adultos.

Sin lugar a dudas, en el momento en que se hace más notorio el conflicto en el individuo y el conflicto de sus relaciones con la sociedad, es cuando el descondicionamiento respecto a la autoridad llega a su punto máximo. Pero como el individuo no logra un manejo consciente de estos conflictos, se presenta la culpa ante la libertad que se le ofrece, y así se corre el riesgo de que se conjuguen la angustia y la culpa con la represión del Estado.

La otra opción sería reconocer el conflicto, asumirlo y darle valor; pero esta evolución sólo es posible con una revolución pedagógica, además porque son el niño y el adolescente los que se encuentran como primeros afectados de la disgregación general de la sociedad. Anteriormente al niño se le fundía en el molde de la sociedad en que vivía; no era protagonista del

¹⁴ Ibid. pág. 14.

progreso social sino su reflejo, pero el molde se ha roto y ahora el adolescente ya no puede identificarse con su cultura sino que la rechaza.

Parece pues, que el fenómeno del conflicto ha sucedido al consenso fundamentado en la autoridad y que ha pasado a ser admitido colectivamente como valor. Pero el valor es una máscara que existe en la medida en que los individuos estén preparados para recibirla, conserva su poder de ilusión entre dos manifestaciones de fuerza, la del represor y la del reprimido. La autoridad tiene una máscara que no puede perder: el prestigio, pues éste es el medio de obtener sumisión. Pero el fenómeno de la autoridad requiere también del misterio del alejamiento, que permite al jefe 'magnificar su figura', lo que produce en el inferior el deseo de "idealizar al jefe". El elemento mágico de la autoridad actúa sobre un espíritu crítico polarizado, intimidado, casi hipnótico, esto hace que permanezca la imagen del hombre fuerte que es a la vez el que ofrece el sentimiento de seguridad a cambio del sometimiento de los pequeños.

De la exposición de los puntos que conforman el fenómeno de la autoridad, se deduce que ésta no puede ser democrática ni rotativa. "El fenómeno de la autoridad no puede precisarse mas que a través de un doble enfoque sociológico y psicológico"¹⁵. El peligro está entonces, cuando se pasa del ámbito político al emocional; esto es, cuando los que ostentan el poder, se ponen la máscara de representantes de la autoridad para apropiarse de ella.

¹⁵ Ibid, pag. 72.

4.4. RELACIONES DE AUTORIDAD EN ALGUNAS CULTURAS

En muchas sociedades se inician los ritos de la pubertad y de la adolescencia a distintas edades cronológicas y con diferentes grados de desarrollo sexual. Parece ser que se tienen más en cuenta los cambios fisiológicos inocultables que conducen a la madurez, para determinar cuándo un joven o una niña empiezan a convertirse en adultos.

No importa cual sea esa edad, el acontecimiento ritual siempre significa lo mismo: consiste en apartar al niño latente de su mundo lógico, ordenado, desprevenido y tranquilo, para inscribirlo en el universo de la sexualidad (genitalidad) y de las normas y deberes sociales y morales que cumplen los adultos.

Para iniciarse en esta sexualidad adulta, es necesario que se cumpla la condición de que el orden moral le otorgue la autorización al joven. Algunas culturas designan a una persona responsable o a un grupo de educadores para cumplir con esta tarea, para que le enseñen al varón u orienten a la niña sobre los deberes y las responsabilidades morales de su comunidad.

Algunas sociedades primitivas, cazadoras o recolectoras, reafirman la autoridad de la tradición por medio de ceremonias de ingreso al grupo de los adultos, con ese rito se enfatiza la obediencia a las normas determinadas de realizar el acto sexual, de dar a luz y de educar a los niños. Se le asignan al (la) joven ungido, algunos roles sociales, religiosos y domésticos determinados. Se le permite participar de manera activa en los ritos que se relacionan con el nacimiento, la pubertad, el matrimonio y la muerte. Entonces cuando concluyen las ceremonias de la pubertad, se establece el orden para el joven; ya posee la suficiente autoridad moral para convertirse en orientador de los más jóvenes y protector de los niños y las mujeres.

En la mayoría de las culturas se le brinda asesoría especial al adolescente para que atravesase ese camino pedregoso y conflictivo que constituye el ingreso en forma acertada al mundo adulto, apoyado en la experiencia y la sabiduría de quien represente la autoridad moral en la comunidad, de quien pueda transmitirle la manera de adquirir las virtudes que cumplen con los ideales existentes en el momento en cada comunidad.

Ya en la cultura occidental, a comienzos de la industrialización, se empezó a tener en cuenta al fenómeno de la adolescencia como base para constituir el futuro y la esperanza de la humanidad. Sin embargo, a principios del presente siglo, todavía se miraba con recelo y censura algunos comportamientos adolescentes. Más adelante, a mediados de siglo, los antagonismos generacionales se diluyeron de manera tal que los adultos quisieron parecerse a los jóvenes; resucitaron sus apetitos sexuales, se vestían de manera llamativa y adoptaron actitudes adolescentes, hasta que se cansaron y comenzaron a verse como algo deplorable, ...y todo terminó.

Paradójicamente, en la década del 60, la enemistad entre jóvenes y adultos dio lugar a verdaderas guerras, presentadas a través de pequeñas batallas o conflictos reales que sucedían especialmente en los ambientes universitarios, donde se llegaron a usar, inclusive, piedras y gases lacrimógenos entre otros tipos de armas, con las cuales se enfrentaban los jóvenes y los adultos. Pero lo normal, y tal vez como sucede hoy en día, es que esos antagonismos generacionales se disimulen más, de tal manera que el adolescente logre conciliar su deseo con la autoridad.

4.5. LA AUTORIDAD Y EL PSICOANALISIS

Así como sucede a nivel social, también individualmente se presentan conflictos desde la caída del ideal del yo y durante toda la vida. Bajo este título expondremos la relación que existe entre estos conflictos que vive el individuo frente a la autoridad como ser deseante y la teoría psicoanalítica.

La madre es quien proporciona al lactante todo el placer, construyendo el lazo psicoafectivo que existirá entre ellos. Pero al mismo tiempo, la madre también le da displacer al infante. Es entonces desde ese ser, considerado todopoderoso por su hijo, desde donde nacen disgustos y frustraciones que son convenientes en la medida que sustentan el proceso de convertirse en sujeto deseante. Estos sentimientos generan agresividad del crío hacia su madre, pero también originan culpabilidad, que no es sino el miedo a perder el amor del objeto amado, es el temor al abandono.

La culpabilidad y la agresividad son inevitables y en cierta dosis útiles, en la medida en que el sujeto recibe pequeñas dosis de frustración, se le permite progresar en su proceso de separarse del deseo de su madre para construir su identidad y para proporcionarse el placer imprescindible para la vida. De esta manera se desarrolla la independencia a partir del desarrollo del sentido de realidad, el reconocimiento del obstáculo que debe vencer y la participación en la vida social.

Cuando el hijo pasa por la primera infancia, el padre, inconscientemente, puede actuar de diversas formas:

- Manteniéndose en el lugar de omnipotencia que le otorga el niño. Este se convence que el mundo de los adultos es un universo mágico al que sólo se entra celebrando un "ritual de iniciación".

- Otra posibilidad es que el adulto aproveche la culpabilidad del menor para acostumbrarlo a someterse a su autoridad y así cuando adulto, se seguirá sometiendo inconscientemente a los que representan la autoridad; será un adulto alienado.

El elemento empleado generalmente para el chantaje, es el amor. Si el menor no se somete y expresa su voluntad, recibirá al momento la desaprobación del adulto, el cual le hará creer que ya no lo quiere. Así es como el niño asociará su propia afirmación con pérdida de amor, entonces no evolucionará hacia su autonomía por la angustia de perder el amor de sus padres. El miedo es el elemento que sostiene el fenómeno de autoridad en el adulto.

En la primera infancia es la madre la que encarna la imagen de autoridad y para el infante ella es un ser omnipotente que puede dar y quitar placer. Esta imagen inconsciente es conocida en el psicoanálisis como "imagen materna arcaica". Es una autoridad arbitraria y absoluta que ejercerá la mayor influencia en la vida adulta del sujeto. Así se interioriza la idea de que quien ejerza la autoridad será temido como un ser todopoderoso a costa de la culpabilidad y del temor al abandono.

Para que el infante vea al adulto de forma diferente, hay que tener en cuenta el momento del proceso en el cual el niño nota la existencia del padre. Con esta ruptura dramática del mundo materno que sufre el infante, ingresa al mundo paterno y el padre entra a representar la ley en un nivel más avanzado de reconocimiento del otro: el derecho.

La ley impone una obligación frente a la sociedad, y el derecho recuerda qué derechos tiene el individuo en esa sociedad. El padre impone una

prohibición pero muestra a su hijo otras posibilidades (tu madre no es para ti, pero hay otras mujeres)

Freud ha estudiado el tema de la autoridad en relación con dos problemas: la psicología de las masas y el superyó. Ve la formación del líder en función directa con la formación de masas y explica que el superyó debe su formación a la relación con el padre, basada en el amor y el miedo (a perder ese amor); pero ese miedo y ese amor están determinados por la relación padre - hijo y condicionados por lo social. Así es como la autoridad que pueda adquirir un padre está basada en la estructura autoritaria que tiene la sociedad, lo cual, como hemos visto, no es casual. Entonces el padre es la primera figura de autoridad social para el hijo pero no como prototipo sino como reflejo.

Podemos generalizar diciendo que la familia juega un papel decisivo en la futura capacidad del individuo para creer en la autoridad y someterse a ella. Aunque haya protesta de los adolescentes, en realidad ellos necesitan y les "agrada" que los adultos refuercen sus propios e inciertos controles. Es probable que protesten contra su propia inseguridad e incertidumbre. Para poder afirmarse como sujetos autónomos, los adolescentes tienden a rebelarse contra la autoridad de sus padres y a abandonar al niño que han dejado de ser. Empiezan rechazando los modelos ofrecidos por la generación anterior, van en contravía de todas sus creencias, manifiestan actitudes violentas tratando de demostrar su superioridad aparente.

La rebeldía que presenta el adolescente surge como un desafío a cualquier autoridad y a la vez sirve para iniciar el proceso de separación de sus padres. Sin embargo, éstos generalmente no están preparados para afrontar tal proceso y reaccionan reforzando la autoridad y retirando el

afecto. Luego la rebeldía del joven pasa al orden social establecido por desplazamiento, particularmente al ámbito educativo en su relación con los maestros.

4.6. HACIA LA CONSTRUCCION DEL YO

Freud en su "Introducción al Narcisismo" afirma: "...el yo tiene que ser desarrollado... las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya"¹⁶.

Para que el niño logre construir su propia imagen es necesario que también logre construir la imagen de la realidad exterior a través de la imagen especular y del objeto, de un otro que es semejante pero que hace parte del mundo exterior, del cual él mismo forma parte. Es decir que es a partir del otro que él introyecta la corporeidad de su propia imagen. Cuando el sujeto reconoce y asume esta imagen se produce en él una transformación indispensable para la constitución de su yo como ser deseante, o sea que en él se instaura el deseo por el objeto de deseo del otro; lo cual le permitirá ingresar al mundo de lo simbólico porque busca algo que está más allá de la necesidad, el objeto de su deseo es algo inalcanzable e insaciable pero toma cuerpo una y otra vez en cada objeto.

Con la estructuración del yo, se da la estructuración del objeto. Freud en la conferencia "Teoría de la libido y el narcisismo" plantea que esta elección de objeto puede producirse de dos formas: una llamada "tipo narcisista", en que

¹⁶ FREUD. Sigmund. "Introducción al Narcisismo". 1914. pág. 74-

el yo propio es reemplazado por otro que se le parece en todo lo posible; y otra, en que la elección se hace en las personas que han adquirido valor por haber satisfecho las necesidades nutricias y de protección básicamente, éstas son escogidas como objetos por la libido.

El mundo exterior es para el infante imprescindible para su conservación en la medida en que él crea con el objeto una relación de dependencia absoluta. Es la madre la que es YO en la medida que le produce placer, dando origen así a las primeras satisfacciones libidinales. A partir de esa misma relación con la madre, pero cuando le produce displacer, el infante tendrá que ir distinguiendo su mundo interno de un mundo externo, y de esta forma entra en el camino que le indica que no siempre va a sentir placer, que la realidad también tiene momentos de dolor. Esto es lo que conocemos como "principio de placer y principio de realidad".

Este camino, que estará lleno de obstáculos, llevará al fin a la constitución de un "yo de realidad definitiva". En principio, en el narcisismo primario, el yo se hace uno con el objeto; no lo considera ajeno a él, aunque, según Freud, lo distingue como una percepción, o sea que es la parte de él que le produce placer. Estas pueden ser las identificaciones primarias. Es así como la pulsión de autoconservación va abriendo el camino a la pulsión sexual, lo que después será la diferencia entre el ser y el tener. Entonces la búsqueda de satisfacción del hambre, va llevando al infante a querer "tener" al objeto aunque no lo haya diferenciado aún como un "ser" aparte de él.

Cuando el niño acoge a sus progenitores y los interioriza, el yo toma las riendas del complejo de Edipo y se somete al ello para crear al ideal del yo, que se encargará de representar, en adelante, la influencia de los padres;

poniéndole un nuevo fin a su libido. O sea que abandona el objeto y el fin sexual primario para dirigirse a la ruta de la sublimación.

Esto es, que la elección del objeto del primer período sexual termina normalmente en la identificación con el padre. Esta identificación es directa porque el niño quiere ser como el padre, quiere ocupar su lugar de compañía, de protección y de cercanía a la madre. El niño crea imaginariamente en el padre un ser omnipotente y quiere ser como él ("Así - como el padre- debes ser"). Este suceso en el desarrollo del complejo de Edipo será la semilla que instaure al superyó en el destino de las pulsiones; y con él se disfrazarán los efectos de esa primera (y primordial) identificación del individuo.

José Luis Valls, en su artículo "Acerca del Superyó Inconsciente"¹⁷ afirma que éste es al mismo tiempo heredero del narcisismo original y conmemoración del complejo de Edipo porque también surge como reacción o protesta contra la elección de objeto del Ello, ya que al intensificarse el deseo sexual del niño hacia la madre, el padre comienza a ser percibido como un obstáculo que le impide (realmente le prohíbe) realizar ese deseo; se contrapone a él, lo vigila, le elige, lo castiga y lo castra ("Así -como el padre- no debes ser", no puedes poseer a tu madre porque ella está reservada exclusivamente para él).

Sólo podemos decir que el complejo de Edipo está resuelto cuando el niño acepta la superioridad del padre, cuando renuncia a las satisfacciones

¹⁷ VALLS, José Luis. "Acerca del Superyó Inconsciente". En: Acerca del Ideal del Yo. Superyó.

eróticas seductoras de la madre, y en su latencia demuestra desinterés afectivo por el mundo sexual adulto al mismo tiempo que empeña todos sus esfuerzos por convertirse en un gran intelectual, un gran artista, un gran deportista o un gran profesional, al igual que su padre.

Por lo expuesto anteriormente podemos afirmar que el ideal del yo y el superyó tienen un mismo origen y un mismo fin: la ley. Pero la primera estructura debe su génesis a la motivación hacia la identificación por idealización y admiración de un ser elevado (tan omnipotente como fue el yo del placer narcisista madre-hijo en el yo ideal, y que seguirá siendo mientras le exija al yo que se aproxime a él), el padre; cuyos atributos pueden ser desplazados hacia otras personas que cumplan su misma función, como los maestros (por identificación secundaria). Y el segundo, se constituye como consecuencia de la acogida interna y apropiación de esa ley (cuya autoridad ejercerá ahora la censura y concebirá los tabúes en su calidad de 'conciencia moral') represiva, observadora, censuradora y prohibitoria por temor a la castración.

Como resultado de todo esto el yo se transforma definitivamente porque se produce un cambio profundo en su estructura; pues el padre omnipotente y castrador va a ocupar ahora un lugar relevante en el psiquismo del hijo, exigiéndole perfección y castigándolo por no lograrla.

4.7. DEL YO IDEAL AL IDEAL DEL YO

En el primer tiempo del Edipo el niño desea ser el objeto de deseo de la madre, es decir, que desea que ella lo desee. Es por eso que Hugo

Bleichmar dice que "su deseo es el deseo del otro"¹⁸ porque el niño se convierte en lo que la madre desea (el falo). Por su dependencia de amor, o sea, por el deseo de su deseo, el niño se identifica con el objeto imaginario mientras la madre lo simboliza en el falo. Esto significa que toma de la madre el deseo de ser su completud (médico, ingeniero, abogado, etc.) y se identifica con ello. Él cree que la madre es feliz debido a él, pero ignora que ella busca su completud más allá de él, que ella busca otra cosa que no está en él.

De esta manera se crea un "ternario imaginario"¹⁹ formado por la madre, el niño y el falo. Para el niño no existe el falo; él cree que él mismo es el falo, es decir, lo que la madre desea, lo que la hace feliz. Pero para la madre sí existe el falo: Inicialmente, ella cree que es su hijo porque la hace sentir completa; con su maternidad cree que ya lo tiene todo, que no le falta nada, que puede marcar la ley del deseo de su hijo, o sea, que puede desear por él, que puede decirle: "tienes hambre, tienes sueño, esto es lindo, eso es feo" y el niño lo acepta así. En este sentido se refiere Bleichmar a que así como el niño es el falo, la madre es la ley omnímoda, para formar juntos la unidad narcisista dual en la que cada uno posibilita la ilusión de perfección y de completud en el otro. Es una estructura de relación especular que gira al rededor del deseo, del narcisismo y de la ley.

En el segundo tiempo del Edipo el padre simbólico interviene como "privador" del niño y de la madre: Del niño porque ve que ella prefiere a otro

¹⁸ BLEICHMAR, Hugo B. "Introducción al Estudio de las Perversiones: La Teoría del Edipo en Freud y Lacan". Buenos Aires. Helguero. 1978. Pág.38.

¹⁹ Término de Lacan citado por Hugo Bleichmar. 1978. pág.39.

que no es él, se da cuenta de que él no tiene lo que la madre desea y cree que es el padre quien lo tiene. Y de la madre porque le impide tener al hijo como objeto fálico, entonces ella pierde su identificación con la ley, ya no es ella quien la dicta. Esta circunstancia en la que el padre entra como promotor de la ley, se llama "castración simbólica", porque se da una separación entre la madre y el hijo y entre cada uno de ellos con su identificación: el niño deja de ser el falo y la madre deja de creer que tiene el falo, deja de ser la ley.

La validez de la castración simbólica está en el "nombre-del-padre", o sea, que es decisivo que la madre gire su deseo desde el niño hacia afuera para que le muestre que la ley no es ella, sino algo ajeno a ella, que ella no es omnipotente. Es necesario que la madre acepte la palabra del padre simbólico, que haga caso de su autoridad para que así, en la formación del niño, le pueda reservar un lugar importante donde ubicarse como tercero regulador y promotor de la ley que viene a indicar que ninguno es el amo absoluto, que todos -incluido él- tienen que aceptar una ley externa.

Al pasar al tercer tiempo del Edipo ya se ha producido la castración simbólica, el niño ya no es el falo, ni tampoco lo es el padre; la madre ya no es la ley, ni tampoco lo es el padre; el falo es algo externo, algo que no se es sino que se puede tener o no, se entrega o se recibe; la ley no es un personaje sino una instancia que puede ser representada por alguien; es decir, que la ley y el falo están más allá del hijo, de la madre y del padre para el tercer tiempo del Edipo.

En este tiempo se produce como consecuencia la aceptación de la ley del incesto, que al tiempo que prohíbe la relación sexual familiar (madre y hermanas), la posibilita con las demás mujeres, y en la cual el padre aparece

como posibilitador o permisivo, a diferencia de su presentación como prohibidor o privador en el segundo tiempo. Es aquí donde el padre otorga el derecho a la sexualidad con cualquiera otra mujer diferente a la madre.

También en este tiempo el niño, al no estar identificado con el yo ideal por no ser el falo, pasa a identificarse con el ideal del yo, es decir, con ciertos elementos significantes que soporta el padre, puesto que el niño ya ha comprendido que su padre tampoco es el falo, pero quiere lograr los mismos atributos que lo caracterizan a él (fuerte, varonil, inteligente, etc.) para poder así conquistar a su objeto de deseo.

4.8. DONDE NACE EL SUPERYO

El superyó se construye como norma, como ley, como una creencia que organiza y da sentido y valor a la percepción y a la pulsión. Nace en el seno del yo, el cual a su vez, nace como estructura diferente de la percepción, nace de la superficie del ello. El superyó ocupa el lugar donde se da sentido a la realidad interna y externa, el lugar donde cada uno interpreta la "normatividad cultural" y la materializa. Así cada individuo da un nuevo sentido a su realidad. ¡ "El superyó ocupa el lugar de la normalidad como intérprete y juez de la realidad"²⁰

En las nominaciones del superyó, Freud no hace diferenciación entre éste y el ideal del yo, pero después hace la precisión de que el ideal del yo "es tan sólo una de las funciones del superyó como lo son: la de autoconservación,

²⁰ MEYER, Hugo. "Raíces del Superyó". Buenos Aires, Rev. Fundación Freudiana, 1994.

la de conciencia moral y la de regulación de la autoestima”²¹. El superyó del niño porta los valores y tradiciones de sus padres, se conforma según el superyó de ellos y no según los ideales que los mismos niños se propongan, puesto que los ideales del niño se estructuran conforme a ese superyó. Pero hay que diferenciar las normas y valores que se adquieren por la vía de las identificaciones primarias y las que se encarnan por medio de las identificaciones secundarias.

Las raíces del superyó son: la edípica y la preedípica (yo ideal). O sea que el primer núcleo de superyó es el yo ideal, estructura formada por las primeras identificaciones narcisistas y que seguirá intentando imponerse al yo. “Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras éste se esconde la identificación primera y de mayor valencia en el individuo; la identificación con el padre -con los progenitores- de la prehistoria personal... Es una identificación directa (no mediada) más temprana que cualquier investidura de objeto”²²

En los orígenes del superyó se encuentran integrados un hecho biológico y uno psicológico: el primero, la dependencia prolongada del crío humano a sus padres; y el segundo, el complejo de Edipo. A raíz de la dependencia de la madre, quien satisface sus necesidades básicas, el yo es débil y genera la identificación primaria narcisista (anterior a cualquier carga de objeto); aquí todavía no hay diferenciación sexual de los padres, se consideran (sin discriminar) objeto de deseo y modelo de autoridad. Es por esta vía que el

²¹ FREUD, Sigmund. “El Yo y el Ello”. 1923. pág.33.

²² Ibid.

individuo internaliza creencias, normas y valores que se transmiten de generación en generación con la mediación de la cultura.

Las identificaciones secundarias dan origen a la constitución de la raíz edípica del superyó; surge así el ideal del yo: caracteres abstractos, relacionales y simbólicos que permiten que se encarne la FUNCION PATERNA como ideal del yo (no los caracteres del padre real), función que da ese mandato: "así como tu padre debes ser, y así como tu padre te es lícito ser" (muchas cosas le están reservadas)²³

Así podemos concluir que el superyó es "heredero del complejo de Edipo" y como se estructura según el superyó de los padres (de su yo ideal) se dice que también es "heredero del narcisismo parental". O sea que antes de que medie el Edipo, se forman las raíces del superyó, porque el ideal del hijo es un eco del ideal de los padres (ideales narcisistas) y en la raíz edípica del superyó el ideal no procede del ideal de los padres, sino de los padres como ideal (identificación secundaria).

4.9. LA LATENCIA: DESPLAZAMIENTO DEL DESEO SEXUAL

Después de la resolución de la turbulencia edípica, viene la calma, en la latencia. En este período el niño se convierte en "adulto en miniatura" en lo que al cumplimiento de las leyes se refiere, pues demuestra cortesía, disciplina, comedimiento, solidaridad, cooperación, etc., de la manera en que los ha introyectado de sus padres; y extrañamiento cuando se entera de que no todos los adultos cumplen esas normas.

²³ Ibid.

En la fase de la latencia, se presenta una sumisión del infante a la autoridad. Manifiesta comportamientos aceptados por el grupo social, es honesto, obediente, y asume el rol de ser buen hijo. En este período el deseo se mantiene reprimido, el niño está en posición de adquirir conocimientos, habilidades, normas y modos del orden social en que vive. Los niños acatan y obedecen normas, les complace el orden y la regularidad, se apacigua la lucha entre la autoridad y el deseo. Entonces el niño se alía a la autoridad aplacándola por medio de la obediencia absoluta. Es aquí cuando el niño empieza a querer ser como su padre y como su maestro, a quienes ubica en un lugar ideal.

La latencia es una fase pasiva y al mismo tiempo activa: pasiva, porque en esta época, podría decirse, se adormecen las curiosidades sexuales, para buscar la sublimación en la búsqueda de conocimientos, de una manera activa; quiere decir, en términos freudianos, que las pulsiones y la libido empiezan a trabajar al servicio del superyó, como amo absoluto de la fase de la latencia, puesto que es el encargado de introducir al niño en el mundo de la cultura.

"En esta fase la producción de la excitación sexual en modo alguno se suspende, sino que perdura y ofrece acopio de energía que en su mayor parte se emplea para otros fines, distintos de los sexuales, a saber: por un lado para adoptar los componentes sexuales de ciertos sentimientos sociales, y por el otro, mediante la represión y la formación reactiva, para edificar las ulteriores barreras sexuales"²⁴

²⁴ FREUD. Sigmund. "II Ensayo de Teoría Sexual". 1905.

Freud nos plantea que el período de latencia acontece posiblemente por la frustración que la niña sufre al no realizarse su deseo de ser amada en forma predilecta por su padre y del niño que considera a la madre como su propiedad, y vive la experiencia de que ella le quita cuidados y amor. Aún donde no ocurren acontecimientos particulares por la falta de satisfacción esperada, por la denegación del hijo deseado, por fuerza determinarán que los pequeños enamorados frustren su deseo sin esperanza.

Durante el período de latencia se construyen los poderes anímicos que posteriormente aparecen como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual; el niño evidencia en su comportamiento que ha introyectado la ley, pues manifiesta sentimientos de vergüenza y asco.

Este período es de suma importancia en lo social, pues es a partir de allí que se edifican las restricciones éticas como formaciones protectoras contra las mociones de deseo de la primera infancia, se crea o consolida el superyó y se erigen las barreras éticas y estéticas en el interior del yo. Es por esto que se hace tan necesario brindar un ambiente normalmente claro al niño, porque es importante que se desarrolle en una atmósfera de mucho afecto - tanto en la familia como en la escuela-, donde, al identificarse con el maestro, su deseo se desplace hacia el estudio, el deporte, el arte, el trabajo, etc.; donde se le movilice su deseo por aprender y por mejorar y se le acompañe en los objetivos que vaya logrando; y donde, por encima de todo esto, esté la relación de autoridad.

El principal responsable -después de los padres- de que el proceso de socialización se desarrolle "normalmente", es el maestro. El es quien cumple la función de la ley cultural si es ubicado por el niño en el lugar del

ideal del yo. Hay que reiterar entonces que el maestro, a nivel simbólico (y corriendo el riesgo de caer en los "debería"), debe ser severo y estricto, debe transmitir disciplina y control; pero debe hacerlo con justicia, y, lo más importante, permitiendo la autonomía, para que el niño tenga un modelo de identificación y pueda despertar abiertamente a la adolescencia habiendo obtenido seguridad en sí mismo.

4.10. LA ADOLESCENCIA

Como nuestro propósito no es definir la adolescencia sino caracterizarla, vimos pertinente citar algunos apartes de "La Retórica" de Aristóteles, alusivos al carácter típico del joven con el fin de validar nuestra exposición en lo referente a las similitudes que existen entre el joven de hace dos mil quinientos años y el actual.

"...son los jóvenes apasionados y de genio vivo y capaces de dejarse llevar por sus impulsos. Y son dominados por la ira; ya que por punto de hora no aguantan ser despreciados, antes se enojan si se creen objeto de injusticia, y la victoria es una superación de algo. Y son más estas cosas que no codiciosos; y son menos avariciosos porque aún no han experimentado la indigencia... Y son más amantes de los amigos y compañeros que los de otras edades, porque gozan con la convivencia y porque todavía no juzgan nada de cara a la utilidad y el lucro, y así tampoco a los amigos... todo lo hacen en exceso: aman demasiado y odian demasiado, y todo lo demás de semejante manera. Y cometen las injusticias por insolencia, pero no por

maldad... También son amantes de la risa, y por eso también son propensos a la burla; porque la mofa es una insolencia educada.²⁵

Desde la visión aristotélica se puede observar que las actitudes y sentimientos de los jóvenes no han cambiado considerablemente a través de la historia. El filósofo griego considera que esa época de la vida constituye uno de los momentos básicos de la existencia del hombre, que en el paso por la vida descubre tres etapas, la juventud, la madurez y la ancianidad, cada una de ellas con sus características particulares, prevaleciendo en los jóvenes el sentimiento sensible y cambiante y la actitud explosiva y arriesgada.

Para el caso específico de la juventud, dice que ésta se ubica en un nivel de intereses marcados por la inmediatez y la inestabilidad del tiempo. Así, el joven intenta "atrapar" el mundo y su inmensidad con el fin de dominarlo y se complace en las pasiones. Este sentido de lo inmediato, propio de la juventud, le genera una actitud mental de inestabilidad que lo conduce al rechazo de la armonía y la calma personificada en el adulto. Se rebela contra la voz y el proceder de los mayores, pues no resiste la quietud y la palabra serena. Ve en el adulto los restos de los tiempos idos.

En cuanto a sus angustias, los jóvenes sienten esperanzas, sienten el futuro como lo más cercano a su realidad. Esto también ha sido constante en todas las épocas, y a través de los tiempos, ha sido uno de los motivos de dinamismo de la sociedad.

²⁵ ARISTÓTELES. "La Retórica". Madrid, Aguilar, 1968. Pp.171 -174.

4.10.1. Sexualidad

Al comienzo de la pubertad comienzan a manifestarse los primeros indicios de una sexualidad imaginaria integrada por acontecimientos fisiológicos tales como las primeras emisiones involuntarias de esperma en el hombre y las primeras menstruaciones en la mujer, acompañados de una especie de amor idealizado por modelos o ídolos actuales que reemplazaron a los héroes antiguos y a los cuales convierten en sus compañeros mientras dura la relación en que lo imaginario desplaza a la realidad.

El adolescente desplaza el deseo incestuoso (alejar el deseo de sus padres), y lo dirige normalmente a una persona del sexo opuesto, generalmente un ídolo, como primer paso para convertir el deseo incestuoso en deseo genital adulto, y para lograr esto, debe separar su deseo sexual de las imágenes paternas.

El adolescente en la lucha contra el deseo requiere tolerar las conciliaciones -siempre inalcanzables- de aspectos contrarios tales como necesidades con ideales, y armonizar los deseos opuestos. El deseo incestuoso también ha de transferirse, y una de las formas de hacerlo es fugándose -de manera real o imaginaria- de la familia, aunque esto no permite que se cumpla el proceso adecuado puesto que el joven se limita a transferir un sentimiento sin dar la posibilidad a elaborar antiguos deseos y desconoce los valores de sus padres. El adolescente empieza a imaginar que sus padres lo odian, se retira cada vez más de su familia y esto posibilita la transferencia del deseo fuera de ella.

Cuando llega a la adolescencia pretende integrarse a grupos de jóvenes con el fin de comparar su mundo imaginario con el mundo exterior, lo cual le

permite alejarse cada vez más de la familia y mezclarse con grupos que le servirán de sostén extrafamiliar, es decir, una especie de apoyo sustituto temporal mientras se empieza a confirmar su autonomía.

Los adolescentes pueden también asumir defensas exageradas particulares contra el deseo. Una de ellas, la menos patológica, es cuando el muchacho ha triunfado en su lucha contra el deseo y lo ha "erradicado"; sólo se permite la expresión de ternura y afecto. El incesto se ha evitado, se ahoga, pero busca su salida, queda un apego explícito a los padres y se pierde la oportunidad de expresar el amor sexual a una pareja. Es decir que inconscientemente triunfa el incesto.

El absoluto sometimiento a los padres sería otra forma de enfrentar el conflicto, en este caso se resuelve el deseo incestuoso devolviéndose a ese amor omnipotente que ofrecía su madre donde no había fronteras entre los dos, tornándose así en un solo ser en unión con uno de sus padres o con ambos. Sacrifica una identidad duramente lograda. Algunas veces el adolescente podrá retener lo valioso de los diálogos de amor con los padres y rechazar sólo lo que daría oportunidad a nuevos elementos en relación con un otro, lo cual generaría un desencadenamiento patológico.

Otra forma de defensa que asume el adolescente es cuando vence el deseo genital y el apego amoroso: se revierte el amor en odio, se renuncia a la remoción y se evita el incesto. Este sujeto se mantiene alejado de una relación amorosa, bien sea erótica o tierna y altruista.

La más grave solución fallida es cuando no se vive una defensa contra el deseo y no se debilita el apego apasionado hacia los padres. En este caso

el incesto puede llevarse a lo real y para que el temor que éste despierta no sea incorporado a la mente del niño, se necesita un conjunto de circunstancias familiares especiales, para hacerlo "normal". Sin embargo, desde fuera sería imposible comprender la lucha interior y la angustia que se vive cuando el incesto sale victorioso.

En forma paralela se encuentran cambios que llevan al adolescente a tener una relación con el padre del mismo sexo, que va más allá de la rivalidad y los celos. Los componentes eróticos de esta relación pasan a un segundo plano cuando lo que se ve son "considerables muestras de un deseo narcisista de convertirse en aquello que se ama y admira"²⁶. Aunque al principio de la pubescencia debe hacer frente al conflicto de buscarle salida a las pasiones eróticas preservando los lazos afectuosos con este progenitor, a fin de hacer más humana la idealización que un día se hizo de él.

Para que el adolescente complete el paso que de la infancia lo conducirá a la vida adulta deberá ser capaz de desligar su energía sexual inicialmente adherida a las imágenes de los padres y ahora dirigida a su cuerpo y hacia una persona del sexo opuesto diferente al grupo familiar con la cual pueda ejercer la

²⁶KAPLAN, Louise J. "Adolescencia el Adiós a la Infancia". Buenos Aires, Paidós, 1986. pág.141.

sexualidad genital. Este desprendimiento se realiza en forma gradual de manera tal que el joven no caiga en romances fallidos, los cuales no le permitirían encontrar los sustitutos parentales en otra persona.

En el intervalo que se produce desde que se renuncia a los objetos amorosos de la infancia hasta que se encuentra una pareja amorosa, el apetito sexual se revierte al propio cuerpo. Esa energía libidinal se expresa en un amor desmesurado hacia sí mismo, es entonces cuando se muestra egocéntrico, cuida y acicala su cuerpo permanentemente, permanece horas frente al espejo probándose peinados y ropas. Otra manifestación del amor excesivo hacia el cuerpo se expresa mediante la manipulación de los genitales, como un mecanismo encaminado a lograr el desahogo del apetito sexual.

Los varones tienen la oportunidad de experimentar la realidad de sus erecciones, las cuales son visibles y difíciles de controlar. Este solo hecho da lugar a experiencias tanto enorgullecidas como humillantes que son privativamente masculinas. El pene suele ser visto como una cosa con vida propia. Las muchachas son más reservadas y tienen menos certeza sobre la ubicación física de sus reacciones eróticas.

En la actualidad los psicoanalistas se han ocupado de estudiar los efectos que la masturbación ocasiona en el adolescente y han llegado a concluir que su práctica está íntimamente relacionada con los problemas propios de cada adolescente, porque así como puede favorecer el ejercicio de la heterosexualidad puede en otros casos facilitar la regresión a la infancia y con ello la permanencia del deseo incestuoso, lo cual puede intensificar las fijaciones de la infancia por las fantasías que acompañan el acto masturbatorio. Por lo tanto, el adolescente no podrá actuar como un adulto maduro hasta lograr conciliar el pasado de su infancia con el futuro que se adviene. Sin embargo, generalmente la añoranza de ese pasado perdido puede despertar sentimientos que lo movilizan a alcanzar sus aspiraciones. Los sentimientos que fomentan la conciencia social del joven pueden ser transformados en ideales.

4.10.2. Identidad Y Autoridad

La adolescencia es un hecho cultural, y como todo lo humano... imprevisible. Es una fase de transformación, de cambios, de duelos, de nuevas experiencias. Es una "salida" de un mundo de seguridad y protección a uno de dudas, falencias, preguntas, que finalmente conducen a la independencia y la autonomía.

El adolescente ya no ve las cosas con el mismo sentido y la misma intención del niño obediente y sumiso que era hasta entonces. Empieza a demandar

espacios propios e íntimos, lejos del control de sus padres. Comparte nuevas inquietudes, nuevas angustias y nuevos temores con nuevos amigos y confidentes ajenos a su familia. El miedo a relacionarse "realmente" con un compañero sexual presiona al adolescente a buscar un refugio en la fantasía, y el grado de libertad o autorización que sienta al hacerlo depende del grado de represión de su superyó. El muchacho necesita reconocerse y ser reconocido por los demás; necesita identificarse con alguien, busca un espejo en el cual pueda mirarse y no ver a alguien extraño o ajeno a sí mismo. Quiere saber quién es, necesita darse valor y autoestima, necesita conocerse y estructurar su identidad; requiere satisfacer un deseo que antaño creía que podían colmar sus padres.

o si mismo

De manera opuesta y rebelde, la mayoría de las veces busca mostrar que se define diferente a sus padres; para esto se vale de nuevos ideales, nuevas creencias, nuevos valores, nuevos gustos (en la ropa, la música, etc.). Ahora le interesa ser reconocido y aceptado por los nuevos "ídolos", y no por sus padres y maestros, a quienes va dejando de exaltar y admirar en la medida que va adquiriendo confianza y seguridad en sí mismo. Aunque estos modelos (los padres) nunca desaparecerán completamente porque son la base fundamental de la subjetividad.

Al llegar a la fase de la adolescencia, el muchacho ya no encuentra reconocimiento e identidad en las figuras paternas y aparece en él una sensación incommensurable de soledad y de temor al verse frente a un mundo tan ilimitado que debe enfrentar por sí solo. Esta sensación de soledad y miedo busca suplirla con la música (y el poder que ésta tiene de hacer volar la imaginación y la fantasía), con las prolongadas conversaciones con los amigos de su misma edad (y la seguridad que brinda el saber que también ellos comparten esos mismos miedos y esa misma sensación de soledad) y con el espejo (quien es el único que en ocasiones puede decirles que son héroes, que son dioses y que pueden tomarse al mundo y hacer lo que deseen).

El fenómeno de la autoridad guarda una relación directa con la adolescencia en tanto se vincula a su proyección de vida desde lo individual hasta lo social. La adolescencia como despertar a nuevas situaciones de orden biológico, psíquico y cultural, aparece como una especie de presencia rodeada de imprecisiones significativas y de horizontes poco claros. El adolescente se descubre como un sujeto conductor de ambigüedades entre su mundo de inseguridades y la radicalidad estrecha y normatizada de un mundo adulto.

Respecto a la situación particular de la autoridad en la adolescencia aparecen diversos planteamientos psicoanalíticos cuya intencionalidad es la de escudriñar

los factores biológicos, psíquicos y culturales antes nombrados. Entre esos planteamientos se pueden mencionar los trabajos de Freud, Dolto, Mendel, Kaplan y Aberastury, entre otros; de los cuales hemos retomado algunos aspectos.

4.10.2.1. *Identidad*

Durante la infancia el niño y la imagen que tiene de sí son una misma cosa, la posibilidad de descubrirse en el espejo lo complace, la correspondencia de esta imagen lo sorprende y lo satisface, se esconde, vuelve a mirar y prolonga el placer. Pero la pregunta ¿quién soy yo? y la mirada interrogante frente al espejo sólo aparecen en la adolescencia. Surge entonces una actitud crítica consigo mismo.

En este proceso el adolescente está buscando dentro de sí la imagen con la cual quiere ser precisamente reconocido. Sus gustos empiezan a tener dirección específica. Buscará reconocerse en la predilección por determinada vestimenta, en la música -en cuanto significante o texto que revela su deseo y su conflicto- que tiene una importancia decisiva en esta época, en los grupos de pares, en los líderes y en los nuevos modelos de identificación.

El encuentro con los pares o iguales del colegio, del barrio, de los grupos culturales y deportivos comienza a sustituir los referentes familiares que había mantenido durante la infancia. En el grupo, el adolescente se encuentra reconocido en su deseo, sus gustos y sus necesidades. Se siente parte integral de ese nuevo ámbito que le abre los brazos y lo incluye como lo hiciera anteriormente la familia.

En la familia cada uno se reconoce como en un espejo; se habla el mismo idioma, se reconocen idénticos valores, hábitos y gestos, se comparten los mismos códigos, se brinda la seguridad familiar de lo conocido.

En la adolescencia se vive la necesidad de encontrar el espejo donde mirarse, que permita sustituir al de la familia y que otorgue al mismo tiempo el reconocimiento y la aprobación que se necesitan para seguir consolidando la identidad. En la medida en que esto ocurre, el joven la irá fortaleciendo y llegará al fin a estar menos determinado por el reconocimiento y la aprobación de los otros.

La adolescencia es un proceso marcado por las típicas rebeldías con las que intenta afirmar su diferenciación, con las que sorprende a sus padres y maestros

y antes que a nadie, a sí mismo, al ir descubriendo un ser nuevo, distinto, a quien también él mismo empieza a conocer.

Su cuerpo también comienza a cambiar, pero no todo al mismo tiempo, de modo que estos cambios fraccionados ponen en evidencia una falta de armonía y durante un tiempo le es difícil reconocerse. Todo este delicado proceso le genera angustia, incertidumbre, confusión, y al mismo tiempo, depresión, tristeza y desesperanza.

En cuanto a la perspectiva cultural, diferentes factores como la comunicación masiva, la información, la electrónica y la informática han modificado y generado variables muy difíciles de controlar en el ámbito familiar y escolar. Por ejemplo, la televisión, en muchas ocasiones, muestra, informa y moldea a todos los integrantes de la familia y compite con los padres y educadores en la enseñanza de valores y antivalores: los contrastes con otros usos y costumbres, las escenas de violencia en todos sus matices, la sexualidad en todas sus formas, muestran abruptamente situaciones sobre las que en muchos casos los hijos no han hablado, ni hablan, ni hablarán con sus padres.

4.10.2.2. *Autoridad*

Múltiples investigaciones de los últimos años han demostrado que el factor identidad es determinante en el proceso de formación del adolescente. Pero esta determinación supone otra variable conceptual y comportamental como es la autoridad. A continuación presentaremos algunas conceptualizaciones al respecto.

La familia tiene como autoridad las figuras de los padres, los cuales responden por sí y por sus hijos ya que éstos no lo pueden hacer por sí mismos durante los primeros años, pues esto es algo que irán adquiriendo a lo largo de su desarrollo. Hasta la adolescencia, los padres y los maestros son los referentes de autoridad.

En la adolescencia el padre y el maestro ya no representan la autoridad sólo por su investidura, su rol, su edad, sus conocimientos, o su sustento económico. Por el contrario, tienen que revalidar permanentemente esa autoridad frente a las preguntas inesperadas y actitudes diferentes del muchacho. Se debilita el acatamiento a la autoridad por sí misma. Cuando el padre o el maestro no saben o no pueden interpretar ese momento y sienten declinar su autoridad, caen muchas veces en el autoritarismo o en el desentendimiento, porque es

difícil para un adulto educado y formado en otras pautas y otros códigos, verse reflejado en ese nuevo joven.

La autoridad puede estar basada en principios, valores e ideales, o en la figura misma del que la posee. La modalidad con que se ejerza marcará estilos de conducción y liderazgo, cuando está basada en principios, valores e ideales, éstos se van transmitiendo en los actos cotidianos como estilos, preceptos, consejos, advertencias o negativas que formulan los padres y los maestros.

Al ser principios, valores e ideales que están más allá de las propias personas que los sustentan, son claros y rigen para todos. Son fáciles de entender porque se reflejan coherentemente en lo que se dice y en lo que se hace; esto es lo que se denomina autoridad. Cuando la autoridad está basada en el modelo autocrático, donde el principio se apoya en la persona y en su investidura, se denomina autoritarismo.

La autoridad es entonces la guía con que los padres van orientando el camino de los hijos. Así les transmiten los primeros "no" con que los socializan, es decir, los primeros límites que pautan el proceso de socialización; y los "sí" con que autorizan sus gustos, sus placeres y sus intereses.



De esta manera, los límites se dan como una especie de fuerza cuyo propósito es establecer un equilibrio entre la permisividad y la prohibición, lo que equivale también al reconocimiento de los derechos y deberes a partir de un criterio claro del concepto y la creación de la autoridad.

Así mismo, el equilibrio logrado por los límites conduce al reconocimiento del derecho del otro. Este sentido de autoridad le permite al adolescente enfrentarla desde la convicción, obviando desde luego, lo que él consideraba inicialmente como un acto de imposición y represión por parte del adulto.

4.10.3. Relación de Grupo

Como consecuencia de la caída de las figuras que habían sido idealizadas en la infancia se da un empobrecimiento del ideal del yo; en la pubertad se vive el duelo por el cuerpo infantil y en la adolescencia, por los padres de la infancia.

En este período el fenómeno llamativo no está sólo en relación con la problemática sexual, sino en los procesos identificatorios secundarios que soportarán la ilusión de identidad. Se hace permanente referencia al Otro como soporte para los sucesivos fenómenos identificatorios. El contar con

una estructura capaz de relacionarse con otros, supone en el adolescente haber logrado establecer procesos y figuras de identificación en el afuera, si esto no se alcanza la falla está ocurriendo en ese afuera que soporta estos procesos.

Si el núcleo de esta problemática se refiere a los procesos identificatorios, el grupo adquiere mayor relevancia en este proceso, constituyéndose en el soporte de la actividad física y social, es un objeto en cierta forma autónomo, requerido por las pulsiones y siendo un elemento importante en las relaciones que se establecen entre la realidad social, material y psíquica. Cumple un papel de mayor relevancia en el proceso de identificación.

El grupo en el plano de la representación, se piensa como muchos grupos con fantasías variadas, que traslucen una imagen tomada de referentes internos y externos. La experiencia de grupos de adolescentes muestran al final de esta fase que mientras más adulto se es, menos se requiere de este soporte.

4.10.4. Relación Maestro-Alumno

4.10.4.1. *Amor y Transferencia*

La palabra, como medio simbólico de comunicación, permite la relación entre sujetos y la comprensión intersubjetiva, por lo cual implica los equívocos y los malos entendidos. Por medio de la palabra, cada hombre busca ser reconocido desde un lugar desconocido: el inconsciente; desde donde revela algo al otro que le signifique. La palabra posibilita el acuerdo entre los hablantes respecto al objeto. A partir de la discusión se puede incluso convencer; ésta es la función comunicativa de la palabra. Pero la relación maestro-alumno apunta más allá de la comunicación consciente, es ese encuentro de subjetividades el que conforma la transferencia.

Cuando la palabra llena, cuando el diálogo transforma, es cuando se produce un nuevo sentido porque revela la historia y el deseo del sujeto; esta es la transferencia simbólica. Mientras que si no se produce un efecto en el que escucha, éste no encontrará sentido a la palabra, no la escucha, no se deja afectar por el discurso; el cual pasa a ser vacío.

En las relaciones educativas la palabra produce efecto, da sentido, trasciende la mera comunicación y estas relaciones se basan en la transferencia, la cual se encuentra en todas las demás relaciones que

establece el sujeto. La transferencia imaginaria tiene que ver con la posición afectiva que asume el paciente ante el analista, sentimientos referidos al objeto primordial y que ahora se transfieren a un otro significativo.

Las identificaciones primarias son imaginarias, se refieren a un modelo desde donde se constituye el yo; además tiene que ver con la relación ilusoria que establece el sujeto con lo real. La primera identificación se produce cuando el espejo devuelve una imagen completa, cuando la percepción del cuerpo le posibilita al infante la ilusión de plenitud, de goce.

Este avance en la construcción del yo, permite ver en el Otro los ideales yoicos y culturales, y socializarse en función de ese Otro. Asumir la ley del ideal del yo supone alejarse del narcisismo primario pero buscando reconquistar el yo ideal imaginario. En la transferencia imaginaria el sujeto busca identificación con el otro que le devuelve la imagen de lo que él es, al igual que en el narcisismo primario el otro del exterior le permite ver su imagen completa.

“Hay transferencia cuando se establece coincidencia del otro que habla y escucha, con la imagen fundamental del doble, en cuya relación se constituyó el yo. Se hace posible el amor al otro, que es al mismo tiempo

amor al propio yo, porque esta coincidencia existe, porque a nivel de la confusión imaginaria, por efecto de identificación el yo es el otro"²⁷. La transferencia es un proceso inherente a la esencia del sujeto, que siendo deseante se afana por saber qué lugar ocupa en el imaginario del otro que escucha su discurso, de quien mantiene con él una relación simbólica que luego se confundirá con la imaginaria, cuando entre el otro y el ideal del yo no haya distinción alguna.

Cuando se inicia la terapia individual se accede al amor de transferencia en tanto el sujeto busca encontrar la verdad sobre sí mismo y saber de su deseo, para lo cual se entrega a las asociaciones libres. La verdad está en su palabra pero su significación sólo puede darla el analista a través de su escucha, para hacer así un enlace con el Saber del otro.

El vínculo educativo, como las demás relaciones intersubjetivas, se fundamenta en lo imaginario: el educador tiene el poder de influir por medio de la palabra siempre y cuando ocupe el lugar del ideal del yo para el alumno. Si el maestro representa un ideal, su palabra, al impregnar el

²⁷ QUINTERO Q., Marina. "La Transferencia. Fundamento Inconsciente del Proceso Educativo.

En: Memorias del I Seminario Taller Educación y Efecto Social. Medellín, U de A. 1993, pág.115.

imaginario del sujeto que aprende, lo transforma, lo afecta. En esta transferencia el estudiante se identifica con la figura ideal del maestro, con su deseo, y por supuesto, con la cultura, con la ley, con el padre simbólico.

Como en algunas técnicas terapéuticas, en la educación opera la "preservación de la transferencia", que es mantener al alumno sujeto al ideal del yo. Es decir que el maestro se mantiene como ideal o modelo para el alumno y desde esta posición imaginaria participa en el proceso socializador. Pero tanto el maestro como el alumno no pueden permanecer en la alucinación de que el primero tiene el saber y el poder y el segundo accede al goce del yo ideal. El maestro ha de permitir que el alumno tenga acceso a la palabra, que sea escuchado.

4.10.4.2. *Identificación*

La autora Marina Quintero, en su documento "Las Relaciones de Autoridad en el Proceso de Socialización", asegura que la autoridad se ejerce desde los lugares del amor y la ley; y que para hablar de educación es necesario que exista un acuerdo paterno inicial, puesto que los padres ya están sujetos a las normas sociales y pueden articularlas, hablar de ellas y lograr acuerdos entre la pareja desde el ejercicio de la palabra para permitir el

razonamiento, y por ende, la educación; la cual debe ser también un acto de palabra, en donde se puedan expresar los deseos y los temores; debe ser humanizada para abrir cada vez más el paso a "la verdad propia y a la del otro".²⁸

Ese acuerdo inicial debe ampliarse hasta la escuela y debe ser tenido en cuenta por el maestro, quien se ubicará en el lugar paterno por identificación, para que no se perjudique la educación de los niños y los jóvenes. A veces no se alcanza ese acuerdo en la escuela, y tal desencuentro se refleja en los aspectos fundamentales y triviales, tales como: el reglamento, la disciplina, el poder, la autoridad y la justicia. Por eso deben existir acuerdos mínimos que el niño pueda tolerar y no se torne indiferente, acusador, o sentirse sin afecto, negado en su palabra y su identidad creativa, porque pueden generar fallas en la consolidación de figuras de autoridad y modelos de identificación.

Para no someter la responsabilidad paterna a los altibajos emocionales de los afectos, los padres y educadores deben ser muy claros en asumir su función de autoridad y no eximirse del compromiso legal en el cuidado y la

²⁸ QUINTERO Q., Marina. "Las Relaciones de Autoridad en el proceso de socialización". En:

Memorias Y Seminario Taller Educación y Efecto Social. Medellín, U de A., 1993.

educación de los niños, puesto que esta dinámica familiar dejaría secuelas en el niño con relación a su ubicación ante la ley y la autoridad. Y si ha existido desencuentro y hostilidad, le deja una identidad confusa, una autoestima pobre y un desequilibrio frente al saber y al poder.

Como se decía en un principio, la función paterna se prolonga en el maestro porque él puede ubicarse ante la ley en un lugar juzgador, indiferente, o victimario, según hayan sido las relaciones edípicas en su propia infancia. El maestro y el estudiante se vinculan por un compromiso inconsciente que actualiza "la historia de los intercambios edípicos"²⁹ removiendo los encuentros y desencuentros de los padres durante el ingreso del niño en el lenguaje. Entonces, la demanda del maestro se articula de acuerdo con su deseo y con lo que él tuvo que aceptar cuando accedió a la castración edípica y a una manera especial de cumplir la ley y ejercer la autoridad.

En la relación escolar, la autoridad del maestro se construye a partir de las "herencias edípicas", y no se obtiene por tener a su cargo los estudiantes, ni por decreto o nombramiento. Cuando el maestro no alcanza a ubicarse en ese lugar de autoridad por imposibilidad de identificación o por no ser tomado como modelo transferencial, el único recurso que encuentra es la

²⁹ Ibid.

apropiación indebida de él, la única alternativa que surge es la relación de autoritarismo, en la que el muchacho no tiene la palabra porque le está negada la posibilidad de ser escuchado.

Pero cuando el educador es colocado por el alumno en el lugar ideal, lo privilegia, éste a su vez, supone en el estudiante el deseo de saber y le hace demandas con respecto a actividades que lo encaminen a su estructuración intelectual, afectiva y social. Estas demandas se generan en los principios y valores éticos que el maestro demuestra a través de su palabra y su quehacer pedagógico. Precisamente en este punto es donde se fundamenta la autoridad, en la equivalencia entre el decir y el hacer; es ahí donde se articula el prestigio y la investidura que ubica al maestro en el lugar de figura ideal.

Este estado de autoridad del maestro se logra entonces porque el muchacho le supone y le atribuye un saber, que el educador sustenta con el respeto por la diferencia y la singularidad. El maestro ejerce su autoridad cuando sabe que el estudiante se transforma en tanto las relaciones familiares y escolares le den acceso a un pensamiento lógico y estructurado y a relaciones afectivas por fuera de la familia. De esta manera el educador permite el desarrollo de la autonomía, la construcción de criterios, la

formación de juicios y la toma de decisiones sin necesidad de que intervenga un propósito consciente porque reconoce estas transformaciones, respeta la diferencia y acepta la singularidad, cuando permite que el estudiante decida la forma y el momento de llevar a cabo sus realizaciones personales. Y aquí la figura de autoridad solamente interviene para autorizar y controlar la decisión intercambiando puntos de vista, evaluando conjuntamente las posibilidades, reconociendo las motivaciones y planteando alternativas.

El ejercicio de la autoridad implica entonces, representar la ley para corregir, para controlar, disciplinar, regular, a un sujeto para que dé una respuesta coherente entre lo que diga y lo que haga. Si esta enunciación de la ley se hace de manera clara y oportuna, se estructura un sujeto responsable y no dependiente, ni de miedos, ni de culpas, ni que busquen pagar deudas por amenazas y castigos.

Ejercida así la autoridad, educa porque el sujeto se socializa al internalizar las leyes y acceder a la independencia a través de un proceso que va desde el sometimiento al cumplimiento, desde la obligación hasta el razonamiento y la toma de conciencia de la impotencia humana, tanto la suya propia, como la de sus padres y maestros; y cuando comprende que el ejemplo de sus

padres y maestros sólo es un referente, pero que él debe construir su propio camino a través de la escucha y el reconocimiento del otro.

4.10.5. Conciliación del Deseo con la Autoridad

Para lograr la madurez "normal" todo adolescente ha de enfrentar la soledad y la tristeza de despedirse de la infancia, de renunciar a los diálogos de amor de su niñez. Para poder llegar a identificarse como adulto, debe conciliar sus deseos genitales recientes con la autoridad moral de la comunidad en la que habita. Y si en este transcurso encuentra alguna manera de cambiar la herencia moral de su infancia, estará produciendo soluciones nuevas al debate que ha existido siempre en la humanidad entre el deseo y la autoridad. Con esto hará avanzar un poco más a todos los que le rodean hacia la paz individual y social.

No importa cuánto dure la adolescencia: una semana, un año, diez años; siempre se presentará la resolución de ese debate entre el deseo personal y la autoridad moral cuando la sexualidad genital logre inscribirse en los componentes del orden social.

Para trazar el camino hacia ese acuerdo, es indispensable recordar el rol tan importante que juega el diálogo de amor entre el deseo y la autoridad. El diálogo de amor es el dosificador que surge como consecuencia del racionamiento del deseo, pero es la autoridad quien provee las normas para ese racionamiento (es por esto que el adolescente cree que sus padres lo odian). Tampoco podemos ignorar al narcisismo que se impone sobre el deseo y no sabemos cómo hacer para que ese deseo dependa del diálogo de amor y simultáneamente conservar el narcisismo en pro de nuestra infancia.

Es la fase de la adolescencia, como una fuerza centrípeta, la que hace girar en una lucha interior todos esos aspectos: el deseo infantil, la autoridad moral infantil y el narcisismo infantil; los revisa y los transforma -no los destruye-. Es decir que si en la infancia eran dirigidos hacia sí mismo, en la adultez serán proyectados hacia la comunidad. Pero más que una presencia de lo infantil, es una lucha con lo infantil, lo cual le define su carácter transicional.

'Todos sienten un gran alivio cuando el torbellino se ha apaciguado. El joven adulto empieza a tratar a sus padres con respeto y ternura. Pero tanto él como ellos saben que algo muy dulce se ha ido para siempre. El nuevo

amor respetuoso, aunque bienvenido, puede resultarles particularmente duro a los padres, quienes enfrentan los últimos tramos de la vida y el decaimiento del deseo. El joven adulto ha quedado libre para encontrar amor genital fuera de la familia."³⁰

El proceso de resolver ese dilema de conciliación, de domesticar el deseo a tal punto de ganarse el permiso para funcionar genitualmente como adulto, y de aspirar a valores e ideales que vayan más allá de la obediencia moral y la satisfacción sexual, es el resultado que el joven logra en su propia lucha interior, es decir que es un triunfo personal y no una orden social.

"Cuando la adolescencia ha concluido, el carácter del joven adulto guarda las marcas de las luchas interiores que ha experimentado. El joven en proceso de cambio no ha sido un recapitulador pasivo de la infancia, sino un activo revisor. Sus estrategias, sus pérdidas, sus derrotas, sus triunfos y sus nuevas soluciones dejan sus huellas en la estructura adulta."³¹

El nuevo adulto no es responsable porque proteja y oriente sólo con miras a cumplir con un requisito o un mandato social, sino porque lo motiva su

³⁰ KAPLAN. Op. cit. Pag. 127.

³¹ Ibid. Pág. 298.

propio anhelo de recuperar las posibilidades que se le abrieron en la adolescencia y de adaptarlas a la realidad; lo cual traerá una muy prolongada satisfacción en su vida cotidiana.

5. METODOLOGIA: HISTORIAS DE VIDA

Este trabajo está ubicado desde un enfoque crítico-social de carácter reflexivo y de tipo cualitativo - explicativo, que propende por una acción basada en principios orientados al cambio social, tomando como referencia la palabra como vehículo de comunicación para entender la realidad y buscar un cambio en la relación maestro - alumno.

La metodología empleada fue la de las historias de vida por considerar que son la herramienta más apropiada para dar cuenta de las categorías significativas que tienen que ver con el estudio de la construcción de la autoridad. Su campo de validez se sitúa en el terreno de la construcción e interpretación de imágenes con sentido, si consideramos que estas imágenes son las que hablan del pasado y del sentido de la existencia de cada uno de los adolescentes con quienes trabajamos.

La importancia de conocer las claves mediante las cuales un individuo crea unas imágenes sobre sí mismo reside en que a través de ellas se pueden hacer aproximaciones a las intersecciones entre estructura social e individual y entre cultura y personalidad. La pregunta por la historia de vida es la pregunta por la particularidad de una persona. Sin embargo, en la correlación de estas historias se encuentran muchos puntos de articulación que caracterizan la construcción de la autoridad a través de la vida del adolescente.

Teniendo presente que la historia de vida proporciona información muy variada sobre todos los aspectos que tienen que ver con el ser humano y que nuestro objeto de estudio es la construcción de la autoridad, seleccionamos cuatro categorías fundamentales para dar respuesta a la pregunta por la autoridad. Estas son: la relación con la madre, la relación con el padre, la relación con el maestro y la relación con los pares. Estas categorías no fueron seleccionadas al azar, sino que corresponden a los ejes que en el desarrollo del marco teórico sustentan con mayor claridad conceptual las relaciones que más influyen en la construcción de la autoridad del sujeto.

Como esta investigación no pretende obtener resultados cuantitativos, quisimos seleccionar varios adolescentes teniendo en cuenta que fueran de ambos sexos y de conformación sociocultural diferente. Con cada adolescente se realizaron varias sesiones de conversación espontánea en las que se hacían pocas intervenciones con el fin de hacer puntuaciones en el orden del discurso y facilitar la coherencia. Una vez concluidas las entrevistas, se sistematizaron las historias de vida en un cuadro comparativo que permitió visualizar una estrecha correlación entre las diferentes categorías de una misma historia de vida y en cada una de las categorías en todas las historias, lo cual nos facilitó la interpretación de los resultados.

5.1. ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE VIDA DE JUAN

SEUDÓNIMO	Juan
EDAD	16 años
OCUPACIÓN	Estudiante
ESCOLARIDAD	Octavo grado
NUMERO DE HERMANOS	Una
VIVE CON SU PADRE	No
VIVE CON SU MADRE	No
PERSONAS CON QUIENES VIVE	Hermana, abuelos y tíos paternos
OBSERVACIONES	Una tía paterna los ha criado a él y a su hermana porque su madre es drogadicta y su padre se interesa muy poco por ellos.

NOMBRE RELACION CON LA MADRE

Juan

- Vivía donde la abuela paterna y veía a su madre sólo cuando iba a visitar a la abuela materna.
- Le daba miedo y pena acercarse a su madre porque era drogadicta.
- Manifiesta que los tíos paternos le inculcaron un odio artificial hacia la madre.
- La insultaba y era muy "mierda con ella".
- Notaba que la madre buscaba a sus amigos para así acercarsele.
- A él le parecía que su madre hacía el ridículo cuando le hacía demandas de amor en público: "Juan te amo".
- Cuando la madre se desnudaba y se drogaba en público, a él le daba vergüenza y se alejaba.
- El se sintió mal cuando su madre les regaló marihuana y decidió contarle a la tía que lo criaba, la cual le prohibió la amistad con su mamá.
- El afirma que le tiene pesar a la mamá y la siente como distante, como una extraña.
- A él le molesta que cuando se encuentra con la mamá, ella siempre le pregunta que cómo le va en el estudio.
- Dice que la mamá no lo regaña cuando hace algo malo porque no tiene autoridad para hacerlo.
- La mamá le decía que se escribieran cartas. Dice que con ella se siente como con una persona que hace tiempo no ve.
- Reconoce a la tía que lo crió como su "medio mamá".
- Ha vivido con su tía y dice que ella es quien lo ha cuidado.
- Dice que cuando peleaba con la abuela se iba para donde la tía.
- Le gusta llevarle la contraria a la tía y hace las cosas sin su permiso.
- El ve a su tía muy estricta con él y muy anticuada.
- Dice que su tía le importa, pero que en el momento de hacer algo no le importa.
- Dice que diario hace algo "malo" que lo haga pelear con la tía.
- Afirma que le tiene respeto a la tía, pero que cuando ella le niega un permiso va donde el papá para que se lo dé.

RELACION CON EL PADRE

- Expresa que la relación con su padre no es muy normal, lo busca para pedirle plata, no le tiene miedo, no les ha pegado y "no sabe regañar".
- Lo regaña por teléfono y no cumple cuando dice que no le va a dar plata en una semana.
- Dice que su padre se muestra en desacuerdo con la educación que le dieron en su casa.
- Ve al padre como permisivo y alcahueta porque desautoriza a la tía.
- Le dolió reconocer que su padre fumaba marihuana, y cuando lo vio consumiendo él le respondió que se acostumbrara porque "todo el mundo lo hace".
- Ya no le importa que su padre fume marihuana porque sus amigos también "meten droga", y él a veces la prueba, pero no le gusta.
- No le gusta casi salir con su padre porque él le elige el programa.
- Dice que el padre lo motiva con la música dándole instrumentos pero que no se preocupa por entrarlo a clases.
- Dice que su padre le "metía la música por los ojos".
- El padre le da los mismos regaños de siempre, pero nada cambia, le duele faltarle al papá aunque no sabe por que.
- Le tiene confianza para hablar de temas personales pero cosas normales y sólo cuando él pregunta.
- Dice que el padre lo "pilla" cuando está llamando la atención.

RELACION CON EL MAESTRO

- Recuerda que en la guardería trabajaba una tía y a él le gustaba irse para su salón porque lo trataba muy bien y le ponía trabajos fáciles de hacer.
- Manifiesta que todos los profesores que ha conocido son muy hipócritas.
- A una profesora de la hermanita en la guardería le tenía miedo porque le pegaba a los niños.
- Una profesora lo tiró una vez contra el tablero y él no hizo nada porque creía que los profesores tenían derecho a pegarles.
- Había una profesora que lo trataba muy mal diciéndole nombres de animales pero él se desquitaba y la insultaba delante del acudiente (padre) y luego ella se vengaba en clase.
- No le tiene confianza a los profesores, manifiesta que "Lo último que haría sería contarle mis problemas a un profesor".
- Le gusta la forma de educar de un profesor porque los pone a hablar y a hacer cosas fáciles en las que se aprende mucho. Dice que la iba muy bien con él, pero ya no.
- Tenía dos profesores en el bachillerato que lo apoyaban al escondido porque eran revolucionarios.

RELACION CON LOS PARES

- Le molestaba que sus amigos fueran amigos de su madre y la admiraran. Le decían que era "muy chévere".
- Generalmente con sus amigos no hace "cosas buenas" para su tía, pero reconoce que para él tampoco son buenas.
- Tiene un trío de amigos con los que casi no estudia; cuando hacen tareas no las hacen bien.
- Tiene un amigo que es serio y normativo pero que siempre lo escucha.
- Lo que más lo une a sus amigos es el tipo de música que escuchan y la forma de vestir.
- Le gustaba frecuentar un cementerio con sus amigos para jugar sobre las tumbas.
- Dice que es muy unido con su hermana mayor y se entiende muy bien con ella, se tienen mucha confianza y se dan "la razón para ponerse en contra de los demás".
- Organizaba con su hermana y sus amigos rituales matrimoniales parecidos a los de la iglesia.

5.2. ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE VIDA DE CHARLES

SEUDÓNIMO	Charles
EDAD	16 años
OCUPACIÓN	Estudiante
ESCOLARIDAD	Undécimo grado
NUMERO DE HERMANOS	Tres mujeres
VIVE CON SU PADRE	No
VIVE CON SU MADRE	Sí
PERSONAS CON QUIENES VIVE	madre, abuelos y tíos maternos
OBSERVACIONES	Cuando tenía cinco años abandonaron a su padre porque era borracho y golpeaba a su madre

NOMBRE	RELACION CON LA MADRE	RELACION CON EL PADRE	RELACION CON EL MAESTRO	RELACION CON LOS PARES
Charles	<p>-Ha tenido buena relación con la madre, lo mimaba cuando lloraba.</p> <p>-Cuando le pegaban corría donde su madre.</p> <p>-La mamá alegaba con el papá porque se llevaba al niño y llegaba tarde, entonces no se lo volvió a dejar llevar.</p> <p>-Dice que era la "ñaña" de la mamá porque si perdía materias ella no le pegaba.</p> <p>-Dice que la mamá lo quería mucho cuando era pequeño porque lo besaba, lo abrazaba y le decía cosas bonitas.</p> <p>-Después de los cinco años se crió donde la abuela y le pedía los permisos a ella.</p> <p>-La mamá trabajaba y no la veía sino por la noche.</p> <p>-La mamá le prohibió la amistad temporalmente con un primito porque eran muy dañinos, pero él siguió esa relación.</p> <p>-Le gustaba ver a la abuelita trabajando en las labores de la casa (hacía morcilla).</p> <p>-Hasta los nueve años la abuelita le pegaba pelas, pero después él "ya no le daba motivos".</p> <p>-Vivió un tiempo con una tía y a los dos años se aburría y se volvió para donde la abuelita.</p>	<p>-Cuando estaba pequeño el padre lo llevaba a verlo beber. Dice que se aburría y sentía frío pero no decía nada por miedo a que el papá lo regañara, pero en ocasiones se ponía a llorar y el papá se lo llevaba para la casa.</p> <p>-Dice que era la ñaña del papá porque le daba gusto, le daba mecate y lo llevaba a verlo pitar los partidos.</p> <p>-Le gustaba que su padre no lo reprendía cuando perdía materias, a diferencia de lo que hacía con sus hermanas.</p> <p>-Dice que abandonaron a su padre cuando él tenía cinco años por borracho y porque le pegaba a la mamá.</p> <p>-En una ocasión el papá se lo llevó para la casa de él sin permiso de la mamá y lo dejaba encerrado todo el día solo mientras iba a trabajar, hasta que a los tres o cuatro días llegaron el abuelito y un tío y lo sacaron y se lo volvieron a llevar para la casa de ellos.</p> <p>-Cuando dejaron al papá, éste les mandaba cosas, pero después se despreocupó y no les volvió a mandar nada.</p> <p>-Lo han criado los tíos y el abuelo y dice que los considera como los papás.</p> <p>-Los permisos y regaños venían de los abuelos.</p> <p>-La relación con los tíos ha sido muy buena.</p> <p>-Dice que el abuelo lo protegía cuando le iban a pegar.</p> <p>-Dice que el papá ya no le presta atención y no le cumple lo que promete.</p> <p>-Tiene confianza con los tíos cuando tiene problemas.</p>	<p>-La primera profesora era muy "querida" y le colaboraba en lo que él quisiera.</p> <p>-Se hizo muy amigo de ella y de sus hijas y se iba a estudiar a la casa de ella.</p> <p>-Los profesores de primaria le colaboraban mucho y dice que le "siguen colaborando".</p> <p>-Dice que si los profesores lo tratan bien él también los trata así, pero que si le llevan "la mala" le empiezan a caer mal.</p> <p>-Manifiesta que hay que ser agradecido con los profesores y que si ellos le colaboran, él también les colabora en lo que pueda.</p> <p>-Dice que le tiene "la mala" a la profesora de tecnología porque le anuló un examen y no le aceptó las razones que él le daba.</p> <p>-Le va bien con la mayoría de las profesoras, les tiene confianza y lo aconsejan bien.</p> <p>-Le molesta mucho que le llamen la atención delante de los compañeros porque "se lo gozan a uno".</p> <p>-Dice que cada día va mejorando cosas negativas para que los profesores le cojan más confianza.</p>	<p>-Se relacionaba más con los primos cuando estaba pequeño y jugaba carritos y mamacita con ellos.</p> <p>-No se relacionaba bien con las hermanas.</p> <p>-Pertenece a un equipo de fútbol y a un grupo juvenil con el que se reunía los fines de semana y se retiró para trabajar.</p> <p>-Fue elegido representante de los exalumnos ante el gobierno escolar de primaria.</p> <p>-Hizo parte del grupo de danzas de la escuela.</p> <p>-Le gusta trabajar en proyectos comunitarios como la construcción de la iglesia.</p> <p>-Dice que tiene una amiga que le cuenta sus problemas.</p> <p>-Se entiende muy bien con todos sus compañeros.</p> <p>-Cuenta que tiene "amistades" que lo buscan por la plata.</p>

5.3. ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE VIDA DE VANESSA

SEUDÓNIMO	Vanessa
EDAD	16 años
OCUPACIÓN	Estudiante
ESCOLARIDAD	Undécimo grado
NUMERO DE HERMANOS	Dos mujeres y un hombre
VIVE CON SU PADRE	Sí
VIVE CON SU MADRE	Sí
PERSONAS CON QUIENES VIVE	Padres y hermanos
OBSERVACIONES	Su padre es profesor de literatura y a ella le gusta leer, escribe poemas y pertenece a un grupo de rock.

NOMBRE
Vanessa

RELACION CON LA MADRE

-Era muy consentida por la mamá hasta los ocho años, cuando nació su hermanito.
-La mamá se salió de trabajar durante su niñez para estar con ella.
-Dice que la mamá la consentía mucho pero también la regañaba.
-En un día de madres cantó una canción en la escuela y se sintió triste porque su mamá no pudo ir a pesar de que su abuelita sí asistió.
-Fue la nieta consentida de la abuela porque era más delicada que sus primitas.
-Dice que la abuelita la ponía de ejemplo ante las otras nietas.
-Compartía muchas cosas con su madre y conversaba mucho con ella.
-Dice que no era grosera con la mamá y no le gritaba.
-La mamá le enseñó a respetar todas las religiones.
-Le dio tristeza que la relación con su madre cambiara cuando empezó la adolescencia.

RELACION CON EL PADRE

-El padre la mimaba mucho y compartía su tiempo con ella.
-El papá era profesor en un liceo y la llevaba cuando estaba pequeña. Todo el mundo la conocía como "la hija del profesor". Luego entró a estudiar en el mismo liceo donde enseñaba el papá y volvieron a llamarla "la hija del profesor".
-Dice que era la consentida de su papá y que le ayudaba mucho.
-Charlaba y jugaba con su padre y se la gozaba porque no pronunciaba bien algunas palabras.
-Se iba de viaje con su papá a vender miel a los pueblos y él la curaba de las picaduras que le hacían las abejas.
-El padre la hacía sentir bien cuando llegaba del colegio. "se veía el afecto".
-Su padre es profesor de español y literatura y le orientaba las lecturas y le fomentaba el hábito de leer.
-Al padre le gustaba un liceo nuevo por los buenos profesores y el método educativo, pero ella buscó su puesto sola y se cambió para ese liceo.
-Le da tristeza que entre ella y el papá ya no se dicen que se quieren, pero aún comparten la lectura y los espacios literarios a que asisten.
-Su padre le respeta el gusto por la música.
-El padre la asesora en sus conflictos pero no se los resuelve ni interviene en ellos.

RELACION CON EL MAESTRO

-Su padre es profesor de español y literatura y a ella la llaman "la hija del profesor", y en ese sentido el padre cumple un doble rol.
-Dice que no le gustan los colegios de monjas porque son represivos.
-Recuerda con agrado a los profesores de preescolar porque eran creativos, daban amor y la animaban para aprender.
-Siempre ha tenido buenas relaciones con los profesores.
-Dice que veía a los profesores como ídolos y los tenía que respetar.
-Le parece que el sistema por profesorado es muy complicado porque un profesor se queda con una imagen de un alumno y ya no la cambia, mientras que un profesor para todas las áreas le puede llevar un mejor seguimiento al alumno.
-Dice que hay profesores escueleros tal vez porque están cansados, que no los saludan, que hacen anotaciones por todo mientras que hay otros que sienten la profesión.
-Cree que hay educadores jóvenes que se hacen querer de los alumnos y se ganan su afecto.
-Opina que los profesores deben tener una barrera, no dar demasiada confianza, utilizar metodologías variadas, buscar acercamiento a los alumnos, no dar todo hecho ni sencillo.
-Dice que el estudio debe ser el 50% para ella y 50% para el profesor.
-Piensa que uno se tiene que ganar a los profesores trabajando.
-Asegura que hay profesores que se la montan a los alumnos.
-Piensa que su profesora de religión era muy mediocre y era la que más pecados cometía.

RELACION CON LOS PARES

-Sostuvo una amistad con una primita y dice que peleaban pero que era "una pelea de amor".
-Tenía una amiguita pero cuando fueron creciendo fue cambiando porque tenían gustos diferentes.
-Le gustaba escoger las amistades y se fijaba que no fueran "locas" y que tuvieran una familia bien constituida.
-Le molestaba que sus amigas que estudiaban en colegio femenino se alborotaran cuando veían a un hombre.
-Dice que sus compañeros de clase son "desadaptados".
-No le gustan mucho las barras y los bailes porque se hacen por parejas.
-Ya no le gusta estar casi en la casa, sino con sus amigos.
-Los mejores amigos que ha tenido son mayores que ella.
-Dice que siempre ha tenido buenas relaciones con los demás.
-Le gusta aconsejar a los amigos y compañeros que tengan problemas.
-Pertenece a un grupo de música rock y se apoyan mutuamente para defender su espacio.

5.4. ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE VIDA DE JAIME

SEUDÓNIMO	Jaime
EDAD	16 años
OCUPACIÓN	Estudiante
ESCOLARIDAD	Undécimo grado
NUMERO DE HERMANOS	Dos
VIVE CON SU PADRE	Sí
VIVE CON SU MADRE	Sí
PERSONAS CON QUIENES VIVE	Padres y hermanos
OBSERVACIONES	Estudia música clásica, dice que su vida es la música y que fuera de esto no tiene nada que contar. Insistentemente dice que era muy obediente con su madre.

NOMBRE RELACION CON LA MADRE

Jaime

- Dice que por ser el primer hijo era muy mimado y consentido por su madre.
- Valora mucho los cuidados y prevenciones de su madre.
- Acataba las órdenes y sugerencias de la madre, por ejemplo cuando le decía que no saliera a la calle, él aceptaba con resignación.
- Aceptaba la prohibición de ciertas amistades que la madre consideraba poco convenientes.
- Dice: "mi mamá me enseñó a cuidarme de tanto cuidarme".
- La madre deseaba que él fuera músico como lo es su padre y él siempre ha estudiado música, lo cual, según él, enorgullece a su madre.
- Aceptaba las órdenes de su madre aunque le molestaran, como en el caso de interrumpir los programas de televisión por tener que cantarle a las visitas.
- Asistía a concursos de música motivado por su madre.
- Cuando se veía en apuros o sentía temores, en caso de no estar cerca de la mamá, la llamaba por teléfono y acataba los consejos e instrucciones.
- Repite que era muy obediente con la mamá.
- Comenta que su mamá le hablaba mucho de los homosexuales y lo prevenía diciéndole que eran "gente rara".
- Actualmente, a pesar de que continúa queriendo a su madre, piensa que lo sobreprotege demasiado y eso le molesta.

RELACION CON EL PADRE

- Veía y escuchaba con agrado cuando su padre tocaba guitarra popular y esto lo motivó a aprender.
- El padre le enseñó las primeras notas de una canción y él la terminó de interpretar y a partir de esto la música se convirtió en lo más importante de su vida.
- Dice que cuando era pequeño prefería estar con su padre a estar con sus amigos.
- Aunque inicialmente el padre no le prestaba mucha atención con la música, cuando vio sus habilidades se sentía feliz y lo apoyaba.
- Manifiesta que el padre ha sido "como mi héroe", que siempre le ha dado buen ejemplo: "no dice mentiras, no fuma, es todo un caballero".
- Considera que su papá le ha dado todo lo que puede darle a pesar de que no dispone de mucho tiempo por el trabajo.
- Actualmente dice que su padre ya no le enseña cosas de música pero sí muchas cosas de la vida.
- El padre le pide que estudie y deje la novia, lo cual entiende pero dice que no deja la novia.
- Siente que le debe mucho a la Universidad de Antioquia, donde ha estudiado música, porque allí vio "todo lo que tenía el mundo".

RELACION CON EL MAESTRO RELACION CON LOS PARES

- Se describe como un alumno obediente y juicioso.
- Dice que la profesora de primero: "era como mi mamá, me mimaba".
- Quiso mucho a su profesora de quinto, se enamoró de ella e iba a su casa a tocarle guitarra. Ella lo motivó a participar en el primer concurso de música.
- A los once años un profesor de música lo motivó a que estudiara música clásica. "allá aprendí para donde iba".
- Da por acertada la actitud fuerte y agresiva de su director de escuela a pesar de que manifiesta que no le tenía rabia sino miedo.
- Ve a los profesores como "reyes", manifiesta admiración y respeto hacia ellos.
- Se sentía incómodo y extraño jugando con los niños de su misma edad, se sentía diferente a ellos.
- No le gustaba el fútbol ni los juegos de grupos, prefería encerrarse a estudiar música.
- Sus compañeritos se lo "gozaban" porque cantaba música vieja.
- Cantaba en los actos cívicos escolares, le gustaba mucho a las niñas y los niños le tenían celos.
- Sentía admiración y respeto hacia las personas adultas, todos sus amigos eran mayores que él y los veía "como tíos".
- Tuvo un amigo muy extraño que tocaba piano, "yo quería saber lo que él decía, era algo por conocer, era de esa gente que parece incoherente pero que no lo es".
- La amistad se basaba en relaciones de aprendizaje. Tenía una amiga mayor que él, que le enseñaba a escribir poemas.
- Le gustaba asistir a conciertos con amigos adultos.
- Dice que actualmente tiene un amigo homosexual y le gusta guardarle ese secreto.
- Ha pertenecido a estudiantinas y otros grupos musicales, y le gusta reunirse con compañeros para estudiar y disfrutar de la música.

5.5. ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE VIDA DE CLARA

SEUDÓNIMO	Clara
EDAD	17 años
OCUPACIÓN	Estudiante
ESCOLARIDAD	Undécimo grado
NUMERO DE HERMANOS	Dos mujeres y un hombre
VIVE CON SU PADRE	No
VIVE CON SU MADRE	Sí
PERSONAS CON QUIENES VIVE	Madre y hermanos
OBSERVACIONES	Es la última hija junto con una gemela. Demuestra ambivalencia marcada frente a los profesores. Le gusta el teatro, la guitarra y el inglés.

NOMBRE

Clara

RELACION CON LA MADRE

-Es gemela y dice que cuando nació, su mamá no la quería ver porque era "disque más fea" que la hermanita.
 -La mamá vio la necesidad de separarlas y ella vivió el primer año con una tía.
 -Recuerda que su mamá lloraba mucho porque el papá "andaba con viejas" y no contaba esos problemas a sus hijos.
 -La mamá nunca le habló mal del papá sino que le inculcaba que lo quisiera.
 -Se sentía celosa cuando otros hombres diferentes a su padre pretendían a su madre.
 -La mamá siempre ha demostrado ser como la "mano dura".
 -Dice que su mamá prefiere al hermano mayor y lo sobreprotege mucho.
 -Hubo un tío que los cuidaba mucho cuando su mamá viajaba y le enseñó a ponerse los "calzones" y a bailar, y les decía que se mantuvieran limpias. Al tiempo él se suicidó.
 -Ella sentía o notaba el cariño que el tío les tenía a ella y a su hermanita, pero cree que prefería a la hermanita.
 -La mamá llamaba al señor que recogía la aguamasa y le decía que se llevara a la hermanita porque sacaba mocos. Ellas le decían que no charlara así, pero ella parecía no prestarle atención y no lo recuerda.

RELACION CON EL PADRE

-Recuerda que cuando peleaba con sus hermanos les hacía pedir perdón cogidos de la mano y dándose un beso.
 -En una ocasión el papá dijo que al que dijera quien había cometido una falta lo castigarla pero también lo recompensaría por decirlo, entonces ella se inculcó con el fin de recibir la recompensa.
 -El padre se mostraba honesto, humilde y sincero con los hijos, pero con la mamá era muy diferente.
 -El se hacía querer mucho, aunque prefería a la hermanita, demostraba quererlos a todos.
 -Considera que el era al contrario de otros padres porque ellos podían contarle cosas personales y pedirle permisos.
 -El les daba libertad, no los obligaba a hacer cosas, les decía qué era lo "bueno" y qué era lo "malo" y los dejaba elegir.
 -Si ellos hacían bulla cuando él estaba estudiando, los sentaba "bajo disciplina" (un rato de silencio en que no se podían mirar), eso ella no lo entiende y sugiere otras formas de castigo.
 -Su padre estudiaba inglés, dice que él era persistente con lo que quería.
 -El papá "andaba mucho con viejas" y por eso tenía problemas con la mamá.
 -El padre se fue de la casa, venía "cuando le daba la gana", dice que eso le dolía porque él no estaba cuando ella más lo necesitaba, él era muy amigo de ella.
 -Recuerda que al tío que se suicidó le gustaba el arte y el teatro, y le decía que debía hacer las cosas que fueran importantes para ella.
 -Le gusta mucho la materia de inglés y cuando era pequeña su padre hizo un curso de inglés.

RELACION CON EL MAESTRO

-En primero tuvo una profesora tranquila que no era regañona pero era "mensa".
 -En segundo tuvo una profesora muy bonita que la apreciaba mucho porque leía muy bien.
 -En tercero tuvo una profesora que la quería mucho, era estricta pero explicaba bien, le tomó cariño por la forma de enseñar. Le agradaba que la sacaba al tablero a hacer divisiones con su hermana gemela.
 -En cuarto no le gustaba la profesora porque tenía preferencias y la hacía quedar mal en público.
 -En quinto tuvo una profesora a la que quiso mucho, daba lo mejor de ella para que la entendieran y fue de la única que se despidió "a lo bien" cuando terminó la primaria.
 -Tuvo un profesor que "enseñaba jugando".
 -Cuando ve a sus profesoras de primaria, tan viejitas, le da nostalgia, pero dice que no se desvela recordando.
 -Tiene resentimiento con los profesores, le parece que son manipuladores, "no dejan hacer a uno nada, andan metiéndose a uno de alguna manera y enseñando cosas que uno no quiere aprender".
 -Los directivos del colegio le parecen muy autoritarios y el manual de convivencia muy estúpido.
 -Dice que los profesores se olvidan de desarrollar la capacidad de ellos mismos.
 -Tenía una profesora con la que se podía hablar "a lo bien", dice que era exigente pero muy humana.
 -Tuvo una profesora que a pesar de que no hablaba nada interesante quería que le prestaran atención y durante toda la clase hablaba "caspas".
 -Dice que ha tenido profesores muy "tapados" que nunca le dan la razón al alumno.
 -Piensa que hay profesores que no se hacen entender, confunden a los alumnos y luego dicen que es el alumno el que tiene la culpa.
 -Cree que hay profesores muy injustos y que no reconocen sus faltas.
 -"uno va despertando y se va dando cuenta de que no siempre los profesores tienen la razón".
 -Antes le importaba caerle bien al profesor y hoy los va conociendo como personas que ya no son perfectas sino que son humanas.
 -Cree que el profesor debe manejar la autoridad, valorarla y aplicarla, que no debe violar los derechos de los alumnos ni abusar de la autoridad contra ellos.
 -Dice que cuando abusan de la autoridad contra ella expone sus puntos de vista pero trata de ser amplia y aceptar razones.

RELACION CON LOS PARES

-Se mantenía mucho con su hermana gemela.
 -Era muy apegada a su hermanita y si las separaban se enfermaban.
 -Lloraba cuando veía llorar a su hermanita.
 -Siempre ha dormido con su hermanita por más estrecha que sea la cama, y dice que siempre soñaban las mismas cosas.
 -Resalta la igualdad con su hermana porque les daban las mismas cosas y las vestían igual.
 -Cuando castigaban a su hermanita ella también cumplía el castigo.
 -Peleaba mucho con sus hermanitos.
 -La mayoría de sus amiguitos eran niños y le gustaba ser niño porque ellos tenían más libertad.
 -No le gustaba mantenerse con "peladas" porque hablaban de cosas "estúpidas" como novelas, ropa, etc., y los muchachos hablaban de cosas más divertidas y la respetaban mucho como mujer que era.
 -Estudió casi toda la primaria con la hermanita y cuando las separaron les dio muy duro.
 -Le dolió mucho que su hermana gemela se volviera "plástica" y empezara a buscar otras amistades.
 -Le sirvió mucho la compañía de su primo y de un amigo en el bachillerato porque ya no estaba con su hermanita.
 -En el grado once se separó de sus amigos pero ha conocido mucha gente y ha hecho nuevas amistades.
 -Siempre le ha gustado hacerse amiga de las "peladas más cabezas" y no le gusta hacerse en "combitos" con las que hablan de temas vacíos.
 -Tiene una amiga que es perfeccionista como ella, "no es resignada, es muy parecida a mí".
 -"Una amiga que quería mucho no supo valorar la confianza que le había depositado y se me torció".
 -Dice que a veces le aburre que sus compañeros no se interesen y no se comprometan con las cosas y con el estudio

6. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

A partir de las diferentes historias de vida analizadas, podemos interpretar los aspectos más relevantes de las relaciones del adolescente con las figuras que le son significativas y que confirman la teoría sobre la construcción de la autoridad expuesta en la primera parte de este trabajo.

6.1. RELACION CON LA MADRE

En la relación con la madre se puede ver que el adolescente reconoce como figura materna a aquella persona que ha estado más cerca de él, quien más le ha brindado cuidados y protección y quien lo alimenta; bien sea la madre real, una tía, una abuela, etc. Con esto se reafirma lo que decíamos en el numeral 4.6 de este trabajo (Hacia la Construcción del Yo), en el sentido de que la elección de objeto por parte de la libido se puede hacer sobre las personas que han adquirido valor por haber satisfecho las necesidades nutricias y de protección, y que el infante crea con el objeto una relación de dependencia absoluta, puesto que en los casos estudiados confirmamos que con frecuencia el adolescente relaciona el amor maternal con el hecho de recibir abrazos, caricias y besos, siente que solamente su madre podría perdonarle cuando comete un error y no lo castiga por ello o por hacer "algo malo".

Concluimos también que el adolescente reconoce preferencias de parte de la madre hacia algunos de los hijos y se interesa por ocupar ese lugar de preferencia. Esto significa teóricamente que toma de la madre el deseo de ser su completud identificándose con el padre para tratar de conquistar a la madre. Sin embargo, a pesar de que se siente consentido por ella, dice que también lo regaña y le hace prohibiciones. Por ejemplo cuando le prohíbe ciertas amistades, como en el caso de Jaime, quien aceptaba los consejos de su madre cuando le decía que algunos de sus amigos eran poco convenientes, o cuando le decía que no saliera a la calle. Esto lo sustentamos en el numeral 4.5. (La Autoridad y el Psicoanálisis), donde hacíamos referencia a la relación con la madre, cuando produce displacer, en la que el infante se va dando cuenta que la realidad también tiene momentos de dolor y se ubica en el "principio de realidad". Esto genera agresividad en el infante, pero también origina culpabilidad, que no es sino el miedo a perder el amor del objeto y acepta presionado por ese sentimiento de culpa.

Por lo tanto, observamos que realmente la madre es portadora de la ley en tanto el adolescente le teme a sus sanciones y castigos. Ella en su discurso presenta al padre porque lo nombra y le da crédito a su autoridad. El adolescente reclama esa autoridad pero dice que sólo puede ejercerla "quien se la gana", es decir, quien se ubica responsablemente en el lugar que le corresponde, y quien no lo hace la pierde; como en el ejemplo de Juan, quien no reconoce ninguna autoridad en su madre real por ser drogadicta y no cumplir con su rol de madre, y dice que su padre "no sabe regañar" y no cree mucho en su autoridad.

En el discurso del adolescente también pudimos notar que nombra la relación de la madre con el padre, se interesa por saber cómo se entienden entre ellos, y en ocasiones siente celos si la madre se fija en alguien diferente al padre.

“Cada vez que el adolescente logra transferir el deseo amoroso fuera de la familia, puede darse el lujo de desconocer los valores de sus padres y repudiar todo lo que ellos representan. Por fin se ha liberado del “amor asfixiante” que ellos le daban. Los ha despojado de toda importancia.”³² El joven demuestra nostalgia cuando se refiere a que la relación actual con la madre cambió porque “antes” se comunicaba más con ella y ahora no hay mucho diálogo y ya no le gusta sentirse sobreprotegido, sino que manifiesta deseos de adquirir más autonomía y tomar sus propias decisiones. Esto lo veíamos en el numeral 4.10.2 (Identidad y Autoridad en la Adolescencia), donde afirmábamos que el adolescente, la mayoría de las veces busca mostrar que se define diferente a sus padres y para esto se vale de nuevos ideales, nuevas creencias, nuevos valores y nuevos gustos, y ahora no le interesa ser reconocido por sus padres y maestros, a quienes va dejando de exaltar y admirar en la medida que va adquiriendo confianza y seguridad en sí mismo. Aunque en realidad estos modelos no desaparecen completamente porque son la base de la subjetividad.

6.2. RELACION CON EL PADRE

En cuanto al padre se puede decir que el adolescente demanda que su padre, o quien cumpla la función de padre, ya sea un tío o un abuelo, sea

³² Ibid.. Pag. 120.

responsable y este pendiente de sus gustos y necesidades. A esta persona es a quien mas admira y la ubica en un lugar ideal, como alguien que debe dar ejemplo; tales son los casos de Clara, quien manifiesta que su padre era honesto, sincero y humilde; y de Jaime, quien decía que su padre "era como un héroe, no decía mentiras, no fumaba, y era todo un caballero". Esto es, como lo afirmábamos en el numeral 4.6. (Hacia la Construcción del Yo), que la elección de objeto del primer período sexual termina normalmente en la identificación con el padre. Esta identificación es directa porque el infante quiere ser como el padre, quiere ocupar su lugar de compañía, de protección y de cercanía a la madre. El niño crea imaginariamente en el padre un ser omnipotente y quiere ser como él. Este suceso en el desarrollo del Complejo de Edipo es la semilla que instaura el superyó en el destino de las pulsiones.

Debido a esto al adolescente le gustaría que su padre le dedicara mas tiempo para compartir y dialogar, a pesar de que reconoce sus múltiples ocupaciones. (Aunque el padre no sea muy representativo para el adolescente, éste asume una posición crítica frente a las sanciones y sugiere otras posibilidades de ejercer la autoridad. Por ejemplo Juan, que cuestiona la autoridad del padre, y Clara, que estaba en desacuerdo con los castigos que su padre le imponía. Esto lo encontramos teóricamente en el numeral 4.5 (La Autoridad y el Psicoanálisis), donde planteamos que el superyó debe su formación a una relación basada en el amor y el miedo a perder ese amor del padre, pero ese miedo y ese amor están determinados por lo social. Así es como la autoridad que pueda adquirir un padre está basada en la estructura autoritaria que tiene la sociedad. Entonces el padre es la primera figura de autoridad social para el hijo, pero no como prototipo sino como reflejo social, aunque tanto el padre como el hijo no estén de acuerdo con ella.

En las historias de vida de adolescentes mujeres, ellas manifestaron que la relación con su padre durante la infancia estuvo muy cargada de expresiones de afecto y ternura, mientras que los varones la veían más normativa, confirmando así lo que plantea Freud de que el período de latencia acontece posiblemente por la frustración que la niña sufre al no realizarse su deseo de ser amada en forma predilecta por su padre, y del niño que considera a la madre como su propiedad y vive la experiencia de que ella le quita cuidado y amor. Aun donde no ocurren acontecimientos particulares por la falta de satisfacción esperada, forzosamente determinarán que los pequeños enamorados frustren su deseo sin esperanza.

- X Pero tanto el niño como la niña tienden a realizar las mismas actividades de su padre, puesto que el padre les representa un Saber con el cual se identifican, no por simple imitación, sino a través de "una apropiación basada en la presunción de una etiología común; expresa un 'como si'."³³ Por ejemplo Jaime, quiso ser músico, como su padre; a Clara le gusta estudiar inglés, al igual que a su padre; a Vanessa le agrada la literatura y su padre es profesor de literatura; Charles trabaja como despachador en una agencia de abarrotes y su padre ha trabajado en graneros. Esto corresponde a lo que exponíamos en el numeral 4.7 (Del Yo Ideal al Ideal del Yo) con respecto a que en el tercer tiempo del Edipo el infante se identifica con el ideal del yo, es decir, con ciertos elementos significantes que soporta el padre puesto que ya ha comprendido que ni su padre ni él

³³ LAPLANCHE, Jean y Bertrand Pontalis. "Diccionario de Psicoanálisis". Barcelona. Labor. 1981.

son el falo, pero quiere lograr los mismos atributos que lo caracterizan para poder así conquistar a su objeto de deseo.

La palabra del padre es muy significativa en tanto autoriza y desautoriza desde su discurso. Por ejemplo el padre de Juan, ante la angustia de éste por el hecho de saber que él consumía droga, le dice a su hijo que no tiene por qué preocuparse porque eso todo el mundo lo hace, y éste posteriormente decide consumirla y acepta que sus amigos "metan droga". Es decir que el adolescente introyecta el sí o el no de su padre y lo proyecta en su propia vida. Esto lo tratamos en el numeral 4.8 (Donde Nace el Superyó), donde planteamos que las identificaciones secundarias dan origen a la constitución de la raíz edípica del superyó para surgir así el ideal del yo como caracteres abstractos, relacionales y simbólicos que permiten que se encarne la función paterna como ideal del yo, función que da ese mandato: "así como tu padre debes ser, y así como tu padre te es lícito ser" (muchas cosas le están reservadas). La autoridad es entonces la guía con que los padres van orientando el camino de los hijos. Así les transmiten los primeros "no" con que los socializan, es decir, los primeros límites; y los "sí" con que autorizan sus gustos, sus placeres y sus intereses.

6.3. RELACION CON EL MAESTRO

En términos generales podemos decir que la forma en que el adolescente haya introyectado la relación de autoridad del padre y de la madre, influye en la manera de asumir la relación con el maestro, cumplir con los deberes y acatar las observaciones con responsabilidad; puesto que el vínculo educativo, como lo mencionábamos en el numeral 4.10.4 (Relación Maestro - Alumno), al igual que las demás relaciones intersubjetivas, se fundamenta en lo imaginario: el educador tiene el poder de influir por medio de la palabra

siempre y cuando ocupe el lugar del ideal del yo para el alumno. Si el maestro representa un ideal, su palabra impregna el imaginario del alumno y lo afecta, lo transforma. En esta transferencia el estudiante se identifica con la figura ideal del maestro, con su deseo, y, por supuesto, con la cultura, con la ley, con el padre simbólico.

Vemos que asocia al maestro con la visión de la madre en la infancia y con la del padre en la adolescencia, ya que describe a sus profesores de primaria como quienes lo cuidan, lo comprenden y le dan afecto, y a los de secundaria como quienes le exigen pero lo aconsejan, son estrictos pero lo comprenden. Lo mismo que se espera del padre, se espera del maestro. Esto se evidencia en la expresión de Jaime cuando dice: "la profesora de primero era como mi mamá, me mimaba". Para el segundo caso podemos citar la frase de Clara: "tenía una profesora con la que se podía hablar a lo bien, era exigente pero muy humana".

De acuerdo con lo que expresaron los adolescentes entrevistados, el niño pequeño ve a su maestro como a un ídolo, no lo critica, no cuestiona su manera de ejercer la autoridad y se interesa por tener una buena imagen frente a él. Si nos remitimos al numeral 4.5. (La Autoridad y el Psicoanálisis), la teoría nos dice que generalmente para que esto ocurra, el adulto chantajea al niño con su amor: si el menor no se somete y expresa su voluntad, recibirá al momento la desaprobación del adulto, el cual le hará creer que ya no lo quiere. Así es como el niño asociará su propia afirmación con pérdida de amor, entonces no evolucionará hacia su autonomía por la angustia de perder ese amor, y el miedo es el elemento que sostiene el fenómeno de autoridad en el adulto.

Mas cuando ese niño crece ya ve al maestro como un ser humano que no es perfecto, y no le preocupa tanto el concepto que se forme de él. Así lo cuenta Ciara en su discurso: "Antes me importaba caerle bien al profesor y hoy los voy conociendo como personas, que ya no son perfectas sino humanas." [Esto sucede teóricamente porque en la adolescencia el padre y el maestro ya no representan la autoridad sólo por su investidura, su rol, su edad, sus conocimientos o su sustento económico. Por el contrario, tienen que revalidar permanentemente esa autoridad frente a las preguntas inesperadas y actitudes diferentes del muchacho; se debilita el acatamiento a la autoridad por sí misma, como lo veíamos en el numeral 4.10.2 (Identidad y Autoridad en la Adolescencia).

De acuerdo con esto y así como propusieron un ideal de padre en las historias de vida, también proponen un ideal de maestro. El adolescente X espera que el maestro tenga en cuenta el deseo del alumno, que sea capaz de despertar interés, que sea consistente en el manejo de la autoridad, que tenga capacidad de escucha, que reconozca sus faltas. Sugiere además que el maestro no lo trate mal, que no abuse de la autoridad y que no viole sus derechos, que dé ejemplo con su actitud. Así Vanessa comenta que "la profesora de religión era muy mediocre y era la que más pecados cometía". También ve que la razón posibilita un encuentro maestro-alumno, así lo demuestra Charles cuando dice: "La profesora de tecnología me tenía la mala porque me anuló un examen y no me aceptó las razones que yo le daba".

Teóricamente hablando, lo que el adolescente pide, según lo trabajado en el numeral 4.10.2, es que el maestro establezca un equilibrio entre la permisividad y la prohibición, lo que equivale también al reconocimiento de los derechos y deberes a partir de un criterio claro del concepto y la creación

de la autoridad. Así mismo, el equilibrio logrado por los límites conduce al reconocimiento del derecho del otro. Este sentido de autoridad le permite al adolescente enfrentarla desde la convicción, obviando desde luego, lo que él consideraba inicialmente como un acto de imposición y represión por parte del adulto.

Vimos también en la parte teórica que en las relaciones educativas la palabra produce efecto, da sentido, trasciende la mera comunicación; y estas relaciones se basan en la transferencia imaginaria, que tiene que ver con la posición afectiva que asume el alumno. El educador tiene el poder de influir por medio de la palabra siempre y cuando ocupe el lugar del ideal del yo para el alumno. Por lo tanto, el discurso del maestro es muy significativo para el adolescente, no sólo porque le gusta que éste lo aconseje, sino también porque le molesta que le llame la atención delante de los compañeros "porque ellos se lo gozan a uno", como manifiesta Charles en su historia de vida.

6.4. RELACION CON LOS PARES

La relación que establece el adolescente con personas que tienen características parecidas a las suyas, es importante en la construcción de la autoridad en tanto que estos pares le sirven como refugio transitorio o como puente en el camino hacia la autonomía. Durante este periodo de transición siente nostalgia por alejarse del grupo familiar, donde la exigencia de la norma ya lo hace sentir incomprendido y odiado, por lo cual busca refugio en el grupo de pares para ponerse en contra de los adultos, y en el cual, paradójicamente, también debe cumplir con nuevas normas.

A partir de ese momento le gusta estar con sus amigos y dedica mayor tiempo a escuchar música o conversar con ellos de cosas que tienen en común. Sus gustos empiezan a tener dirección específica. Busca reconocerse en la predilección por determinada vestimenta, en la música -en cuanto significativo o texto que revela su deseo y su conflicto- que tiene una importancia decisiva en esta época, en los grupos de pares, en los líderes y en los nuevos modelos de identificación.

Como lo vimos en el numeral 4.10.2 del desarrollo conceptual, el encuentro con los pares o iguales del colegio, del barrio, de los grupos culturales y deportivos comienza a sustituir los referentes familiares de su infancia. En el grupo el adolescente se encuentra reconocido en su deseo, sus gustos y necesidades, se siente parte integral de ese nuevo ámbito que le abre los brazos y lo incluye como lo hiciera anteriormente la familia y prefiere esto a quedarse con sus padres, de lo cual demuestra estar muy consciente cuando manifiesta que sus comportamientos son propios de la adolescencia.

También notamos en las historias de vida que al nuevo joven le gusta buscar grupos donde se sienta reconocido, donde se pueda integrar libremente y pueda realizar su deseo altruista de hacer cosas por sí mismo y por la comunidad. Por ejemplo, Charles colaboró con la acción comunal de su barrio en la construcción de la iglesia, hizo parte de un equipo de fútbol y de un grupo juvenil, integró el grupo de danzas de la escuela y actualmente es representante del gobierno escolar; Vanessa también pertenece a un grupo de rock, Jaime ha pertenecido a estudiantinas y a otros grupos musicales, Clara es la representante de su grado ante el consejo estudiantil y hace parte de un grupo de teatro.

Esto sucede, de acuerdo con lo expuesto por nosotros en el numeral 4.10.2. (Identidad y Autoridad) debido a que el individuo, cuando llega a la adolescencia, pretende integrarse a grupos de jóvenes con el fin de comparar su mundo imaginario con el mundo exterior, lo cual le permite alejarse cada vez más de la familia y mezclarse con grupos que le servirán de sostén extrafamiliar; es decir, una especie de apoyo sustituto temporal mientras se empieza a confirmar su autonomía.

Le gusta también conseguir amigos mayores ajenos a su familia, a quienes admira y dice que puede aprender de ellos porque tienen cosas por descubrir, con lo cual acepta que el adulto le aporta experiencia y le reconoce inconscientemente su Saber. Como manifestación de su conciencia, el joven juzga como "bueno" o "malo" el comportamiento individual o grupal, de sí mismo o de sus compañeros; considera que es "bueno" escuchar y dar consejo a un amigo que se encuentre en problemas, pero cuando este lo traiciona sufre una gran desilusión y se refiere a él como un "torcido", así lo notamos al escuchar la historia de vida de Clara en el momento que dice: "una amiga que quería mucho no supo valorar la confianza que le tenía y se me torció".

Además de los aspectos ya mencionados, pudimos encontrar como algo notorio el deseo idealista que el adolescente demuestra por mejorar la realidad; por ejemplo Clara decía: "Muy bacano que entre todos los muchachos nos juntemos a hacer cosas nuevas, que los jóvenes sientan que pueden cambiar las cosas".

7. PROPUESTA ETICA

En las relaciones que vive el sujeto desde la infancia, tanto los padres como los maestros ejercen la autoridad ante el. Al llegar a la adolescencia, el joven reniega de esa autoridad y busca refugio en su grupo de amigos, donde, paradójicamente, también debe cumplir normas, pero es debido a eso precisamente que busca el grupo como apoyo mientras encuentra su autonomía, porque inconscientemente, y a pesar de que reniega de la ley, siempre busca cumplirla para poderse ubicar socialmente en una función determinada.

El maestro, como una de las figuras de autoridad representativas para el adolescente, debe guiar su función formadora mostrándole que ni el uno ni el otro son omnipotentes, que ambos son seres en falta, que están sujetos a unas normas sociales que deben cumplir, que no todo es felicidad. El educador debe enseñar a conquistar unos ideales pero también debe enseñar a aceptar los fracasos y saber soportarlos.

Los padres y los maestros, como agentes de la ley, están investidos de una autoridad y convocados a representarla y a transmitirla, pues sólo podrá detentarla y hacer posible su eficacia, quien sea legitimado por aquellos ante quienes la ejerce. En esto radica la diferencia entre autoridad y

autoritarismo, pues éste sólo es “una imposición del poder bajo las formas de la intimidación y la seducción”³⁴ y aquélla es una transmisión de la ley a través de la identificación. Debido a esto, para que el adolescente consiga su autonomía, antes que abandonar la ley, debe reconocerla y someterse a ella oponiéndose de una manera creativa.

Actualmente muchos maestros pretenden hacerse amigos de sus discípulos -inclusive en algunas ocasiones se dirigen a ellos como “compañeros”- y fantasean una igualdad destituyéndose ellos mismos de su lugar de autoridad. Innegablemente, tanto entre profesores y alumnos como entre padres e hijos, debe darse una relación de dialogo, cordialidad y respeto mutuo, pero padres y maestros como agentes de la ley, no son semejantes ni iguales a sus hijos o sus alumnos, no pueden pretender ser hermanos ni amigos de ellos para que no se diluya el sometimiento a la autoridad, que es necesario, y no se degrade la figura de padre o de maestro ante el adolescente.

✓ Asumir la función de guía o asesor en la formación del joven, es sostenerle el lugar de su ser en falta, es acercarle el fracaso y hacerle ver que las dificultades en el camino de la existencia son inevitables, que el hecho de amar a alguien no implica hacerle fácil ese camino si no se le quiere negar el derecho a desarrollar sus habilidades y alcanzar las metas por si mismo, enfrentando las dificultades con productividad.

³⁴ GONZALEZ, Carlos Mario. “Autoridad y Autonomía”. En: Cuadernos Académicos I. Medellín, Universidad Nacional, 1996. Pp.11 - 19.

El maestro puede contribuir en la construcción de un ideal de cultura que posibilite una sociedad mejor, promoviendo actitudes de convivencia social entre los jóvenes. Para lograr esto se necesita que el maestro sea autónomo, que tenga ideales y que disfrute su tarea como formador de individuos también autónomos que respetan las diferencias.

El maestro, haciendo uso de la autoridad que históricamente le ha otorgado la sociedad, no desde el lugar del amo sino desde el lugar de líder, puede transmitirle al joven la práctica de la justicia manifestada en el trato igualitario y el respeto a los derechos de todos. Esto implica que el maestro permita que cada muchacho encuentre sus cualidades y desarrolle sus habilidades, lo cual le movilizará su deseo de aprender, de comprender, de saber, de querer lograr su ideal, y de esta manera, ser productivo.

Lo que interesa entonces es que el maestro, desde su lugar de autoridad, propicie en el estudiante el encuentro y el desarrollo de sus capacidades para que más adelante se desempeñe socialmente en algo que se relacione con ellas.

Si el maestro quiere que su autoridad sea acatada por el estudiante, ha de lograr que este se identifique con él, que quiera ser como él; por lo cual está invitado a ejercer su liderazgo mediante la práctica de la autonomía, y fomentar así, la autonomía del joven con el fin de que participe en la modificación de las normas existentes o en la creación de unas nuevas, de manera tal que le queden claras y las sienta como necesarias, lógicas y cumplibles. Solo así el adolescente aprenderá a comprender y valorar las relaciones entre los sujetos y sabrá enfrentar los conflictos que se presenten cotidianamente por causa de las diferencias individuales.

BIBLIOGRAFIA

ABERASTURY, A. y Nobel. "La Adolescencia Normal". Buenos Aires,
Paidós. 1977.

ARISTÓTELES. "La Retórica". Madrid, Aguilar, 1968.

BLEISCHMAR, Hugo. "La Teoría del Edipo en Freud y Lacan". Buenos
Aires, Helguero. 1978.

DEVRIES, Raúl A. y Alicia Pallone. "Adolescencia, Desafío para Padres".
Buenos Aires, Paidós. 1995. 237p.

DOLTO, Françoise. "Psicoanálisis y Pediatría". México, Siglo XXI.
1984. 267p.

-----, -----. "La Causa de los Niños". Buenos Aires, Paidós. 1986.

-----, -----. "La Causa de los Adolescentes". Barcelona, Seix Barral.
1990.

ESTRADA, Héctor, Yudy Ochoa y Diana Ruiz. "Exploración de Algunas Características del Comportamiento de Figuras de Autoridad, Representadas por Profesores, según la Percepción de Adolescentes y sus Posibles Influencias en la Internalización de la Autoridad en los mismos". Tesis. Medellín, U.S.B., 1995.

FREUD, Sigmund. Obras Completas. "Tres Ensayos de Teoría Sexual". 1905. Buenos Aires, Amorrortu. 1986. Vol.VII, Pp.109 - 211.

-----, -----. Obras Completas. "Totem y Tabú". 1913. Buenos Aires, Amorrortu. Vol.XIII, Pp.1 - 163.

-----, -----. Obras Completas. "Introducción al Narcisismo". 1914. Buenos Aires, Amorrortu. Vol.XIV, Pp.65 - 98.

-----, -----. Obras Completas. "Pulsión y Destinos de Pulsión". 1915.

Buenos Aires, Amorrortu. Vol.XIV, Pp.105 - 134.

-----, -----. Obras Completas. "Conferencias de Introducción al

Psicoanálisis. Veintiseis Conferencias: La Transferencia".

1917. Buenos Aires, Amorrortu. Vol.XVI, Pp.392 - 407.

-----, -----. Obras Completas. "Más Allá del Principio del Placer".

1920. Buenos Aires, Amorrortu. Vol.XVIII, Pp.1 - 62.

-----, -----. Obras Completas. "Psicología de las Masas y Análisis del Yo".

1920. Buenos Aires, Amorrortu. Vol.XVIII, Pp.63 - 126.

-----, -----. Obras Completas. "El Yo y el Ello". 1923. Buenos Aires,

Amorrortu. Vol.XIX, Pp.1 - 66.

-----, -----. Obras Completas. "El Sepultamiento del Complejo de

Edipo". 1924. Buenos Aires, Amorrortu. Vol.XIX, Pp.177 - 188.

-----, -----. Obras Completas. "El Malestar en la Cultura". 1930.

Buenos Aires, Amorrortu. Vol.XXI, Pp.57 - 152.

-----, -----. Obras Completas. "Moisés y la Religión Monoteísta".

1939. Buenos Aires, Amorrortu. Vol.XXIII, Pp.1 - 132.

GALLEGO, Gloria M. "Sexualidad y Agresividad". Medellín, U de A., 1994.

Pp.113 -117.

GONZALEZ, Carlos Mario. "El Amor". Medellín, Universidad Nacional.

1993.

-----, -----. "Autoridad y Autonomía". En: Cuadernos Académicos I.

Medellín, Universidad Nacional, 1996. Pp.11 - 19.

-----, -----. "Un Hombre, una Mujer, una Etica". Medellín,

Universidad Nacional. 1995.

HOYOS, Luis Fernando. "Imagen Paterna en la Estructuración dela

Autoridad". Bogotá, Azeditores, 1987.

JIMENEZ B., Mercedes. "Obediencia a la Autoridad y Actitudes

Psicosociales". Tesis. Medellín, U.S.B., 1987.

JOSSELYN, Irene M. "El Adolescente y su Mundo". Buenos Aires,
Psique. 1979.

KAPLAN, Louise J. "Adolescencia el Adiós a la Infancia". Buenos
Aires, Paidós. 1986. 343p.

LAPLANCHE, Jean y Bertrand Pontalis. "Diccionario de Psicoanálisis".
Barcelona, Labor. 1981. 535p.

MALLER, Hugo. "Raíces del Superyó". En: Revista de la Fundación
Freudiana. Buenos Aires, AFPA, 1994.

MASOTTA, Oscar. "Lecturas de Psicoanálisis Freud, Lacan". Buenos Aires,
Paidós, 1992. 210p.

MENDEL, Gerard. "La Descolonización del Niño". Barcelona, Ariel.
1974.

-----, -----, "La Rebelión contra el Padre". Barcelona, Península.
1971.



MORENO, Amelia y Angela Quintero. "Relación entre la Autoridad del Maestro y la Autonomía Infantil". Tesis. Medellín, U de A. 1983.

MILLOT, Catherine. "Freud Antipedagogo". Buenos Aires, Paidós. 1982.

MORALES, Helí. "La Bruja Clínica (Gramática, Lógica y Topología)" En: Coloquios de la Fundación. México, Fundación Mexicana de Psicoanálisis, 1992. No.8.

MOSQUERA, G. Estela y Rocío Corrales C. "Actitudes de los Adolescentes de Medellín ante el tipo de Educación impartida por sus padres". Tesis. Medellín, U de A., 1987.

NOVOA C., Víctor J. "Otro Equívoco: el Amor". En: Coloquios de la Fundación. México, Fundación Mexicana de Psicoanálisis, 1992. No.8.

OJEDA, Magda Lucía. "Autoridad Paterna en el Adolescente". Tesis. Medellín, U.S.B., 1994.



PELAEZ, Gloria Patricia. "Maestro y Saber; Enseñanza y Transmisión"

En: Memorias del I Seminario Taller Educación y Efecto Social. El Compromiso Ético del Maestro. Medellín, U de A. 1993. Pp.37 - 50.

QUINTERO Q., Marina. "Las Relaciones de Autoridad en el Proceso de Socialización". En: Memorias del I Seminario Taller Educación y Efecto Social. El Compromiso Ético del Maestro. Medellín, U de A. 1993. Pp.77 - 93.

-----, -----. "Latencia: una Consecuencia de la Resolución Edípica". Medellín, U de A. 32p.

-----, -----. "La Transferencia, Fundamento Inconsciente del Proceso Educativo'. En: Memorias del I Seminario Taller Educación y Efecto Social. El Compromiso Ético del Maestro. Medellín, U de A. 1993. Pp.109 - 123.

QUINTERO, Marina, María Norela Rúa y Leonel Giraldo. "Neill: Maestro desde un Saber no Sabido". En: Memorias del I Seminario Taller

Educación y Efecto Social. El Compromiso Ético del Maestro.

Medellín, U de A. Pp.21 - 34.

RESTREPO, María del Pilar. "Aspectos Generales sobre la

Adolescencia". En: Psique. Vol.2, No.1, 1992.

RUA, María Noreia y Juan Leonel Giraldo. "Una Educación para la

Realidad. Educación Cifrada en la Palabra". En: Memorias del I

Seminario Taller Educación y Efecto Social. El Compromiso Ético del

Maestro. Medellín, U de A. Pp.95 -107.

VALLS, José Luis. "Acerca del Superyó Inconsciente". En: Acerca del Ideal

del Yo, Superyó". Buenos Aires, Asociación Freudiana Psicoanalítica

Argentina, 1994.

VELEZ de G., Luz María y Beatriz Cuasta de R. "Actitud de los

Adolescentes frente a la Autoridad de los Padres". Tesis.

Medeilín, U de A. 1981.

